

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## LA PLUMA Y LA ESPADA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

La verdad en el Espejo.  
La boda de Quevedo.  
Las dos Reinas.  
La Providencia.  
Las Prohibiciones.  
La Campana vengadora.  
La libertad de Florencia.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La voz de las Provincias.  
La Archiduquesita.  
La Crisis.  
Los extremos.  
La hija del rey René.  
La bondad sin la experiencia.  
La escuela de los perdidos.  
La corte del Rey poeta.  
La resurrección de un hombre.  
Las Barricadas de Madrid.  
La Pasión de Jesús.  
La alegría de la casa.  
Las cuatro estaciones.  
Las mujeres de mármol.  
La flor del valle.  
La choza del almadreño.  
Los dedos huespedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La conquista de Toledo.  
La Hiel en copa de oro.  
La libertad de Florencia.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La vida de Juan Soldado.  
La llave de oro.

Amor y misterio.

A última hora.  
Alumbra a este caballero.  
A Rusia por Valladolid.  
Angélica y Medoro.

Catalina.

Claveyina y Catalina.  
Cuarzo, pirita y alcohol.  
Carlos Broschi.  
Cupido y Marte.

El Vizconde.

El trompeta del Archiduque.  
El amor y el almuerzo.  
El Gramete.  
El calesero y la maja.  
El delirio.  
El Valle de Andorra.  
El Dominó Azul.  
El sueño de una noche de verano.  
Escenas en Chamberí.  
El ensayo de una ópera.  
Entre dos aguas.

La pluma y la espada.

Por una hija...

Mal de ojo.  
Mi mamá.  
Misterios de Palacio.

Martín Zorbano.

Mariana Labarín.

Mi suegro y mi mujer.

Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.

Negro y Blanco.

Ninguno se entiendo.

No hay amigo para amigo.

No es la Reina!!!

Navegar a la ventura.

Oráculos de Talía.

Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el

desagravio del Cid.

Pescar á río revuelto.

Por la puerta del jardín.

Por un reloj y un sombrero.

Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (Patron de Madrid)

Su imágen.

Simpatía y antipatía.

Suenos de amor y ambición.

Tales padres, tales hijos.

Trabajar por cuenta ajena.

## ZARZUELAS.

El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.

El perro del hortelano.

El Sonámbulo.

Guerra á muerte.

Galanteos en Venecia.

Gracias á Dios que está puesta

la mesa.

Gato por liebre.

La literatura de un barrio.

La literatura del Oidor.

La Espada de Bernardo.

La Cotorra.

La cola del diablo.

Los dos Flamantes.

Las vergonzosas en Palacio.

La Dama del Rey.

La Cacería real.

Los jardines del Buen Retiro.

La hija de la Providencia.

Los Comuneros.

Los dos ciegos.

Fraidor, Inconfeso y mártir.  
Todos unos.

Un Amor á la moda.

Una conjuración femenina.

Una conversion en diez minutos.

Un dómine como hay pocos.

Una llave y un sombrero.

Una lección de corte.

Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.

Una noche en blanco.

Un paje y un Caballero.

Una falta.

Ultima noche de Camoens.

Una historia del día.

Un pollito en calzas prietas.

Un si y un no.

Un huesped del otro mundo.

Una broma de Quevedo.

Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.

Una lágrima y un beso.

Una Virgen de Marfillo.

Una aventura de Tirso.

Una lección de mundo.

Una noche en blanco.

Verdades amargas.

Vivir y morir amando.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la

Serranía de Ronda.

La Estrella de Madrid. (Su música.)

Loco de amor y en la corte.

Los diamantes de la Corona.

La noche de ánimas.

La familia nerviosa, ó el suegro

omnibus.

Las bodas de Juanita.

La flor de la serripana.

La Zarzuela.

Moreto.

Mis dos mugeres.

Marina.

Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran

Maestro.

Pahito. (Segunda parte de D. Si-

mon.)

Tres para una.

Un sombrero de paja.

Un día de reinado.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

## PUNTOS DE VENTA.

---

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Acoy.</i>	V. de Marti é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Ordiña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrená.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castroudiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Mencses.
<i>Coruña.</i>	Garcia Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorea.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. dela Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Móles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavatte.	<i>Ubeda.</i>	compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Calamita.
	drión.		V. Andrés.

<sup>R</sup>  
69956

A-6/100/10

LA PLUMA Y LA ESPADA.



LA BIBLIOTECA Y LA ESCUELA

# LA PLUMA Y LA ESPADA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

*Representada por primera vez con extraordinario éxito  
en el teatro del Principe, á beneficio de D. Antonio Pi-  
zarroso, el día 29 de noviembre de 1856.*



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

## PERSONAJES. ACTORES.

D. <sup>a</sup> MARIA SANTIBAÑEZ.	D. <sup>a</sup> MARIA RODRIGUEZ.
D. <sup>a</sup> SOL.....	D. <sup>a</sup> ANTONIA VALERO.
TRANSVERVERACION ..	D. <sup>a</sup> CONC. SAMPELAYO.
QUEVEDO (de 12 años.)...	D. <sup>a</sup> CÁNDIDA DARDALLA
D. PEDRO.....	D. ANTONIO PIZARROSO.
D. FELIX DE CARVAJAL.	D. MANUEL OSSORIO.
MARTIN.....	D. ANTONIO DE GUZMAN.

Representación por primera vez con extraordinario éxito en el teatro del Príncipe, a cargo de D. Antonio Pi-

La acción empieza á las dos de la tarde y concluye á las diez de la noche del día siguiente.

AÑO DE 1593.

---

*La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

Imprenta de José Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 9.

AL EXMO. SR. D. CANDIDO NOCEDAL,

MINISTRO DE LA GOBERNACION.

Dos ó tres veces habiamos tenido ocasion de hablarnos y apenas nos conociamos, cuando recibí de V. E. una de esas pruebas de amistad y de consideracion, que no olvidan nunca los hombres bien nacidos y que me dió á conocer lo que pueden esperar de V. E. los jóvenes que como yo, aunque el mas escaso en mérito de todos ellos, se dedican á la difícil y espinosa carrera de las letras. No contento con eso, se dignó V. E. asistir á los pocos dias á la primera representacion de esta humilde obra de mi pobre ingenio, y seria ingrato si no consignara en estas páginas mi agradecimiento.

Al dedicar á V. E. este drama solo siento que no sea uno de los mejores que se hayan escrito en lengua castellana, para que fuera digno del claro juicio de V. E.; pero sirva al menos para manifestarle que en todas las ocasiones de su vida, será siempre uno de los mas sinceros amigos de V. E.

EL AUTOR.



---

## ACTO PRIMERO.

---

Una sala principal de la casa de D. Pedro, en Madrid.—Solo se ven los dos lienzos de pared laterales, adornados al gusto de la época, con mesas y espejos.—Una puerta á cada lado, ambas practicables —Colgaduras, sillones, etc.—En el fondo el principio de una balaustrada de piedra que llega hasta la mitad del foro, apoyada en el lado derecho del actor.—Desde la mitad empieza una escalera practicable que figura guiar al jardín: se ven las copas de los árboles por entre la escalera y en segundo término.—En el remate de cada una de las columnas de la balaustrada una maceta con flores.—Horizonte lejano.—Al levantarse el telon aparecen Transververacion y Martin en el centro de la escena continuando una conversacion.

### ESCENA PRIMERA.

TRANsververACION, MARTIN.

TRANS. Pero... ¿es cierto? (*Con incredulidad.*)

MART. ¡No que tall

Y en el mismo templo ha sido...

TRANS. Pero... ¿de dónde ha venido?...

:

- MART. De Flandes... ó Portugal...  
El hecho es que está en la córte  
y traerá dinero largo (*Con malicia.*)  
para el que cumpla su encargo  
sin que el objeto le importe...
- TRANS. Discreta soy...
- MART. No soy tonto...
- TRANS. ¿Me buscará?...
- MART. Así lo espero...
- TRANS. Pero .. (*Interrogándole.*)
- MART. Yo le vi primero...  
¡Si yo las cazo muy pronto!  
No creais que yo lo invento...  
¡Solo hay humo donde hay lumbre!  
¡El marido... es la costumbre, (*Con malicia.*)  
me hizo caer en el cuento!  
Aquel estar siempre alerta...  
aquel vaciar los bolsillos...  
aquel correr los visillos...  
aquel atrancar la puerta...  
señales eran, sí á fé,  
de tener justos desvelos.  
Aquellos celos... ¡Los celos (*Transición.*)  
se tienen cuando hay por qué!...  
Es aun jóven la hija de Eva...  
y es galan el señor mio...  
y en fin... cuando suena el rio  
(*Con socarroneria.*)  
dicen muy bien, que agua lleva.
- TRANS. Todo eso no es mas que hablar;  
y yo, la verdad, no infiero...  
Pruebas quiero, pruebas quiero...
- MART. Oid, que os las voy á dar... (*Pausa.*)  
¿No es mi señora muy bella?  
(*Bajando la voz.*)
- TRANS. Si.
- MART. ¿No es viejo su marido?
- TRANS. ¡Si!...
- MART. ¿No es el recién venido  
buen mozo?
- TRANS. ¡Si!
- MART. (*Con intencion*) ¡Aqui entra ella!

¿No casó muy á disgusto  
hace trece años y pico  
con don Pedro, aunque lo rico  
tapó lo viejo del busto?

¿No quiso ella con locura  
á un galan, que echó á correr  
desesperanzado, al ver  
de don Pedro la ventura?

¿No la veis que va pasando,  
y por Dios que lo comprendo,  
la media vida riñendo  
y la otra media rabiando?

¿No la veis desconsolada,  
por no dar un mal ejemplo,  
pasar la vida en el templo  
afligida y enlutada?

Por último, y esto es fijo...  
no lo escuchéis sin pensar...

¿cuándo la habeis visto dar  
(*Bajando mas la voz.*)

pruebas de amor á su hijo?

¿Se rie ella de su ingenio?

¿Le atiende con eficacia?

¿Le hace gracia tanta gracia?

¿No le manda con mal genio?

¿Acaso hay una ocasion  
en que disculpe siquiera  
alguna broma ligera  
de su hijo?

TRANS.

No hay razon.

(*Interrumpiéndole y con rabia reconcentrada.*)

¡Yo á tal prueba me resisto!

¡Yo le diera pan y palo,  
porque es el chico mas malo  
que en toda mi vida he visto!

Él al respeto me falta,  
él dice palabras locas,  
él me estropea las tocas,  
él la alacena me asalta!...

Él ha de tener mal fin,  
que tan chico y tan bribon

tiene lengua de escorpion  
y corazon de Cain.

MART.

Bueno que á vos os enoje  
y que su ingenio no os cuadre;  
¿pero es justo que su madre  
de su cariño le arroje?

¿Tiene en él los ojos fijos?

¿Le consagra su alma entera?

¡No!... ¿Qué madre no tolera  
los defectos de sus hijos?

Esta es la prueba mejor  
que de mi cuento se infiere.

Cuando á su hijo no quiere...

*(Bajando mas la voz.)*

al padre no tiene amor...

Y no amando á su marido

y llorando y padeciendo...

ó yo de mundo no entiendo,

ó hay otro amante escondido.

Otro amante... y este tal

es el que entonces huyó,

el que ayer mismo volvió;

don Felix de Carvajal.

Vino, se enteró de todo,

inquirió dónde vivia,

y por gusto todavia

buscó de encontrarla modo.

Y hoy, en medio de la misa

cuando ella de llorar rojos

dirigió á un lado los ojos...

se encontró con su sonrisa. *(Imitándolos.)*

Un grito dió aunque le ahogó,

me miró... yo la miré...

el otro al punto se fué...

pero todo lo ví yo.

Y aqui os lo vine á contar

para que esteis prevenida,

que habrá propina cumplida

si le quereis ayudar.

Es galan, rico y discreto,

la tiene un amor profundo

y no hay galan en el mundo

que pague mal un secreto.  
Con que si de vos me fio  
y dá el otro... ¡San Onofre!  
podeis llenar vuestro cofre...  
sin olvidaros del mio!

(*Movimiento de la Dueña.*)

Yo no digo que hagais nada  
que nos lleve al precipicio,  
ni que os lanceis al oficio  
de dueña desvergonzada...

Pero ignorándolo todo... (*Con intencion.*)

puede entregarse un papel...

y dar la respuesta de él,

y servir del mejor modo.

Y si el amo en su rigor

sabe... se dice al oído...

«Si yo lo hubiera sabido... (*Exageradamente.*)

¿cómo es posible, señor?...»

TRANS. Os admiro...

MART. Es un consejo...

TRANS. Hicieras un gran alcalde...

MART. No pasa la edad en balde...

Ya veis, como soy muy viejo...

Con que quedamos...

TRANS. Quedamos...

mas si hay chamusquina emigro...

MART. No lo creais, no hay peligro.

¡Y ahora... que solos estamos!

El amo, que está en su torre

hace dos meses, ni escribe

ni aqui sabemos si vive...

Nada, nada, el tiempo corre...

á vivir...

TRANS. Fuera inhumana

si no sirviera prudente

á mi señora...

MART. ¡Es corriente!

TRANS. Silencio, aqui está su hermana...

(*Con rapidez. Doña Sol aparece por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA II.

DICHOS, DOÑA SOL.

- SOL. ¿Donde está doña Maria?  
MART. Volvió de misa hace un rato...  
SOL. ¿No está mejor?.. (*A Transververacion.*)  
TRANS. No la he visto desde que Martin ha entrado...  
SOL. La acompañásteis al templo...  
MART. Yo lo creo, allí rezando hemos estado dos horas...  
SOL. ¡Basta! (*Interrumpiéndole.*)  
MART. Yo... (*Inclinándose.*)  
TRANS. Si se ofrece algo...  
SOL. Nada. Tú vete. (*A Transververacion.*)  
¡Tú espera! (*A Martin.*)  
MART. ¡(Ojo al Cristo!)  
(*A Transververacion con rapidez.*)  
SOL. ¿Eh?  
MART. Que me aguardo...  
TRANS. Señora...  
SOL. Ve á tu aposento y no entres si no te llamo.  
(*Transververacion se inclina y se va por la izquierda.*)

## ESCENA III.

DOÑA SOL, MARTIN.

- SOL. ¿Cuánto hace, Martin, que sirves en esta casa?.. (*Examinándole.*)  
MART. ¡Diez años!  
SOL. ¿Cuántos cuentas?  
MART. Yo... setenta.  
SOL. ¿Qué has sido de jóven?  
MART. (*¡Malo!*)  
Primero serví de paje (*Con hipocresia.*) en casa de un escribano, señor muy hombre de bien,

- muy católico y muy santo,  
y tanto que se cortaba  
las uñas todos los sábados!  
Después serví á un racionero,  
luego serví á un boticario  
que murió de un atracon  
de chorizo en jueves Santo...  
Luego me alisté en los tercios  
del duque del Infantado;  
á mi vuelta fui alguacil  
de la Santa catorce años.  
Hincháronseme las piernas  
y no serví para el caso.  
Después me hice sacristán  
lego en el Carmen descalzo,  
y cuando ya los sesenta  
ví que se iban acercando...  
Una prima de una monja... (*Inventando.*)  
hermana de un franciscano,  
tío, de un primo carnal  
de un sobrino, de mi amo,  
me colocó en esta casa  
donde hay muy poco trabajo  
y donde espero morir  
pobre y viejo, pero honrado,  
como lo prueba la historia  
que de contaros acabo...  
(¡Y si hay quien mienta mejor  
que me den doscientos palos!)
- SOL. ¿A tu señor quieres?..
- MART. ¿Cómo  
quererle... si le idolatro?.. (*Con exageracion.*)
- SOL. ¿Y á tu señora?..
- MART. Tambien.  
¡Pobrecita!
- SOL. Pues te encargo...  
Que si viniera don Pedro (*Con intencion.*)  
de pronto... sin avisarnos,  
y acerca de tu señora  
te preguntára, extrañando  
su afliccion y su... tú...  
(*Indicándole que calle.*)

- MART. ¡Nada! (*Con reserva.*)  
¡Pues bonito soy!...
- SOL. Descanso  
en tu lealtad.
- MART. ¡Á fiel  
nadie me gana!
- SOL. Si acaso... (*Transicion.*)  
vete que viene mi hermana...  
luego...
- MART. (No lo entiendo.)  
SOL. Vamos...  
Seguiremos despues... (*Con rapidéz.*)
- MART. Bien.  
SOL. Aqui estoy.  
MART. Vendré á buscaros.  
(*Se marcha y baja por la escalinata que conduce al jardin. Doña Maria aparece por la puerta de la derecha. Al ver á doña Sol retrocede.*)

#### ESCENA IV.

DOÑA MARIA, DOÑA SOL.

- MARIA. ¡Ah! tú aqui...  
SOL. Si, hermana mia...  
MARIA. Creí estar sola...  
SOL. No trato  
de estorbarte...  
MARIA. ¡Qué locura! (*Con sonrisa forzada.*)  
no tal...  
SOL. Maria... ¿Te canso?  
MARIA. ¿Á mí?...  
SOL. No hace mucho tiempo (*Con cariño.*)  
que me amabas...  
MARIA. ¿Y hoy no te amo?...  
SOL. Niña era yo cuando á tí  
con Gomez te desposaron,  
y niña y todo enjugaba  
de tus mejillas el llanto.  
Tú como hermana mayor  
velabas por mí...

MARIA. (*Eludiendo contestar.*) No alcanzo...

SOL. Pero pasaron los días  
y tus caricias pasaron,  
y cada día más triste  
y más desdichada te hallo.  
Ni ya tu hijo te alegra,  
ni haces á tu hermana caso,  
y encerrada en tu aposento  
ó dentro del templo orando,  
de esposa, madre y hermana  
olvidas el nombre santo.  
Niña soy, tú mujer eres,  
vé si con razón te hablo,  
y si la tengo, prepárate  
á contestar á mis cargos.

MARIA. Sol, déjame...

SOL. No lo esperes...  
contéstame...

MARIA. ¡Sufro tanto!

SOL. ¿Y quién en el mundo es dueño  
de ocultar siempre su llanto  
sin querer que nadie trate  
de entenderlo ó enjugarlo?  
¡Lloras! ¿y qué? ¿no hay consuelos  
en el amor de un hermano,  
en las caricias de un hijo,  
en el pecho de un extraño?...  
No hay más que decir... ¡Yo sufro!  
y á solas llorar un año  
y otro después, sin decir  
á nadie... «¿escucha y suframos?»  
¡Ingrata!

MARIA. Sol, en la vida  
hay dolores muy amargos,  
en ellos no hay ni el consuelo  
de poder comunicarlos!

SOL. Ni á mí...

MARIA. Ni á Dios, si ignorára  
los que en el pecho ocultamos.

SOL. ¿No eres feliz?...

MARIA. No lo he sido  
jamás...

- SOL. Pero desde cuándo  
ha aumentado tu tristeza?...
- MARIA. ¡Desde que remedio no hallo!...  
No interpretes...
- SOL. Nada he dicho.  
(¡Infeliz!) Y bien, si es tanto  
tu dolor, ¿por qué no tratas  
alguna vez de ahuyentarlo?...  
Tienes un hijo... en tu seno (*Con emoción.*)  
nueve meses le has llevado,  
en tí su primer mirada  
se fijó al abrir los párpados;  
tiene á tu amor mas derecho  
que nadie en el mundo. Aun cuando  
no puedas amar al hombre  
que es su padre y te ama tanto,  
¿por qué ha de pagar sus culpas  
ese niño?...
- MARIA. Yo... (*Turbada.*)
- SOL. Le he hallado  
muchas veces escondiendo  
una lágrima en su mano,  
y diciendo que su madre  
no es buena madre!...
- MARIA. ¡Yo le amo!
- SOL. Pero él no puede entenderlo  
si no se lo hacen ver claro:  
y cuando vea que á otros  
hacen sus madres halagos,  
y que él carece de un beso  
cariñoso, enamorado,  
podrá decir ¡quién tuviera  
las madres que tienen tantos!
- MARIA. ¡Oh! ¡no... hijo mio! (*Con ternura.*)
- SOL. ¡Ahora si (*Enternecida.*)  
que te conozco! (*Abrazándola.*)
- TRANS. ¡Muchacho! (*Dentro.*)

ESCENA V.

DICHAS, TRANSVERVERACION, D. FRANCISCO. Salen por la puerta de la izquierda. Este trae en la mano el rosario de la Dueña, que corre detrás de él para quitársele.

- FRANC. ¡De nueces le vas haciendo!...
- TRANS. Traiga aquí el descomedido...
- FRANC. ¡Por eso está tan raído, porque te le vas comiendolo!
- TRANS. Señora...
- FRANC. ¡Mi madre aquí! (Viéndola.)
- MARIA. Yo soy...
- TRANS. ¡No haya compasion! Reñidle como es razon.
- FRANC. (Y Sol tambien: ¡me perdí!)
- MARIA. Déjale: ven á mi lado. (A Francisco.)
- FRANC. (Mal me sienta este cariño.)
- MARIA. ¡Que siempre has de ser un niño!
- TRANS. Y un niño muy mal criado.....
- FRANC. ¡Si no nací para tal, mal criado habré de ser!...
- TRANS. ¡Qué lengua!
- SOL. ¡Dejadle hacer!
- TRANS. Vos le acostumbrais muy mal.
- MARIA. Sal....
- FRANC. ¡No la tiene!
- TRANS. ¡Qué humillos!
- FRANC. (No hay riña, ¿qué habrá pasado?)
- SOL. Ven aquí; estás despeinado. (Arreglándole.)
- FRANC. Nunca reparé en pelillos....
- TRANS. Déme el rosario....
- FRANC. ¿Se empeña? dueña.... tenga....
- MARIA. Ten respeto.... (Con dulzura.)
- FRANC. ¡Cuánto pesa el amuleto!... detrás de la cruz... la dueña... (Transververacion hace un gesto y se vá por la escalinata.)



ESCENA VI.

DOÑA MARIA, DOÑA SOL, D. FRANCISCO. *Doña Maria se sienta.*

SOL. Pide á tu madre perdon.... (A Francisco.)

FRANC. (¿Por qué?)

SOL. (¡Porque es necesario!)

FRANC. (¡Ya hemos rezado el rosario.... ahora empezará el sermón!)

SOL. Señora madre te espera....

FRANC. Aquí estoy.... (Acercándose á Doña Maria.)

MARIA. ¿Me quieres mucho?....

(Sol se coloca al lado del sillón donde está sentada Maria. Francisco delante de las dos.)

FRANC. ¿Que si os quiero yo?... ¿qué escucho? Sol decíroslo pudiera.

MARIA. ¿De veras?

FRANC. Mucho, señora; y no sé lo que daria cuando veo que algun dia nada me pregunta y llora.

MARIA. Te muestro tanto rigor....

FRANC. Si me habeis de castigar y despues me habeis de hablar, reñidme á mas y mejor. A Sol, á quien tanto quiero y que es tan buena conmigo, constantemente la digo lo que os amo y os venero.

Y ¡cuánto diera por ser un hombre ya como padre, para enjugar de mi madre el llanto que dá en verter.

Y ¡chico soy; voto á brios! (Con brios.) pero al que la causa fuera de ese llanto, le partiera la cabeza, como hay Dios! (Dando un golpe en el suelo.)

MARIA. Hónrate tal ardimiento y embebecida te escucho... ¡Yo tambien te quiero mucho!..

FRANC. Será verdad...

MARIA. Nunca miento!

SOL. Dudaba de tu cariño  
porque tú bien le educabas,  
y con rigor le tratabas,  
porque hasta ayer era un niño.  
Pero ayer cumplió el mozuelo  
doce años, y es ya un hombre  
digno de llevar el nombre  
honrado que le dió el cielo.  
Y por eso desde hoy  
es fuerza que un hombre sea  
Su madre así lo desea,  
y yo, que su tía soy!

FRANC. ¡Tía! Tal nombre me enoja!  
suenan mal eso de *tía*  
cuando se oye cada día....  
la *tía* tuerta ó la *tía* coja!

SOL. Ese es el nombre español....

FRANC. Te llamas Sol y me avengo.  
Porque yo á lo menos tengo  
una *tía* como un Sol....

SOL. ¿Tanto me quieres?

FRANC. ¿Querer?  
no sé si hay querer en mí,  
pero sé que junto á tí  
estoy loco de placer.

Y cuando te hago reír  
soy dichoso con exceso.

¿Pues y si me das un beso?

¡No te lo quiero decir! (Con malicia.)

SOL. ¡Malo eres!

FRANC. Bueno me harás....

MARIA. ¡Celos tendré!...

FRANC. ¡Oh! eso no!...

No quiero lo mismo yo  
á dos personas jamás!

Os quiero á vos.... como á Dios ..

y si vos llorais yo lloro.

Pero aunque tanto os adoro  
nunca he soñado con vos.

De tí me olvido algun rato (A Sol.)

cuando á tu lado no voy,  
mas cuando á solas estoy  
sueño como un insensato.  
Cosas... que no sé qué son,  
pero que me hacen sufrir...  
¡y nacen en mi sentir  
dentro de mi corazon!  
Vos me soleis regañar  
y yo ni rabio ni chillo,  
y si tú dices... «chiquillo»  
me dan ganas de llorar:  
Y aunque me hagas un reproche  
diré la verdad impia,  
á vos os quiero de dia... (A doña Maria.)  
y á tí... de dia y de noche!...

MARIA. ¡Niño!

FRANC. Dije la verdad

MARIA. Mas respeto...

FRANC. No podría

yo respetar á mi tia...

MARIA. Asi lo exige tu edad.

Ella es doncella y tú mozo;

tú eres noble y ella honrada,

y un alma tienes templada

aunque no te apunta el bozo:

FRANC. ¡Ay madre, si me apuntara!

yo no sé lo que daría...

MARIA. ¡Loco! (Interrumpiéndole.)

FRANC. Por tener hoy dia

cuatro pelos en la cara.

Asi parezco un gabacho

y no me puedo sufrir...

No es hombre quien no puede ir

retorciéndose el mostacho.

La espada pendiente al talle;

la frente altiva, ojo fiero,

como quien dice: «Yo quiero

estar solo en esta calle!»

Andar con firmeza suma,

conservando el contoneo,

y dar un golpe al chapeo

que casi rompa la pluma.

- Y con gracejo español  
decir bajando el embozo:  
«Pues señor, no hay mejor mozo  
en tierra que alumbra el sol.»  
Este Sol tú puedes ser, (A Sol.)  
y este el mozo que atrevido...  
(Se lleva la mano al labio y hace una transición.)  
«Bigote, que aun no has nacido,  
¿cuándo empiezas á crecer?»
- SOL. Quiéresme tú enamorar,  
pero advierte en adelante  
que se acabará el amante  
si yo me llego á casar.
- FRANC. ¡Quién... tú! (Turbado.)  
SOL. ¡Claro está!  
FRANC. (Con enojo.) ¡Mejor!  
á mi qué?..
- MARIA. ¡En sério lo toma! (Sonriendo.)  
FRANC. Mira, concluye esa broma:  
tú á nadie tienes amor,  
y si alguno te quisiera  
tú al punto me lo dirías...
- SOL. ¡Claro!...  
FRANC. Y si tú le querías... (Transición.)  
¿Tan mal te va de soltera?
- SOL. No mal, pero una mujer  
debe mirar el mañana.
- FRANC. ¿Y quién mejor que tu hermana  
te ha de cuidar y querer?
- SOL. Cierto, pero tú te irás  
á Alcalá á estudiar...
- FRANC. ¿Quién?... ¡yo!...  
¿Vendrás tú conmigo?
- SOL. No... (Sonriéndose.)  
FRANC. Pues yo no estudio jamás.  
MARIA. Tu padre lo manda...  
FRANC. Si...  
pero yo...  
MARIA. Y tu madre espera  
que elijas una carrera  
digna de ellos y de tí.

Dime, ¿qué quisieras ser?...

FRANC. ¿Yo?... la admiracion del mundo,

MARIA. ¡Qué ambicion!

FRANC. ¡Mucha! y me fundo.

SOL. ¡Dime en qué!

MARIA. ¡Vamos á ver!

FRANC. Cuando éntro por un momento  
donde padre escribe á ratos  
y contemplo los retratos  
que adornan el aposento,  
y veo que de hombres son  
que hace siglos que murieron  
y en este son como fueron  
de todos la admiracion;  
cuando veo que un mortal  
(*Creciendo por grados.*)  
puede dejar al morir  
un nombre que ha de vivir  
eterno y universal...  
y que habiendo con él muerto  
todo su siglo insensato,  
mira desde su retrato  
un nuevo siglo despierto,  
siento yo en mi corazon  
una voz que en loco afan  
dice: «¡quién fuera Guzman,  
Julio César ó Colon!»  
Y en mi alma de niño siento  
el rudo instinto del hombre,  
que hace que me guste el nombre  
de mi claro nacimiento.  
Y contemplo asegurada  
la inmortalidad querida,  
anhelada y conseguida  
con la pluma ó con la espada.  
Y me figuro, insensato,  
tal vez porque los envidio,  
ver entre Homero y Ovidio  
en un lienzo mi retrato,  
donde en cuarto alumbre el sol  
lean los siglos con miedo:  
«Don Francisco de Quevedo,

- fecundo ingenio español.»
- MARIA. Sueños son de niño y loco...
- FRANC. Señora!..
- SOL. Con fé te escucho.
- FRANC. ¡El que ambiciona ser mucho  
ni aun soñando ha de ser poco!
- MARIA. A estudiar irás en cuanto  
á señor padre le cuadre.
- FRANC. ¿Pero cuándo viene padre?...  
Quiero verle... ¡me ama tanto!...
- MARIA. No escribe...
- FRANC. ¿Ni para mi  
siquiera un abrazo envía?  
¡Tan bien á su señoría  
le suele ir lejos de aquí!
- SOL. ¡Pronto vendrá!...
- FRANC. ¡Yo lo anhelo!  
porque si acierta á miraros  
así, podrá consolaros...  
¿Verdad?...
- MARIA. (¡No lo quiera el cielo!)
- FRANC. Y yo le podré decir (Con zalamería.)  
que mi madre con exceso  
me quiere... y que me da un beso  
sin tenerle que pedir...  
(Acercándola la mejilla.)
- MARIA. ¡Pobre hijo! (Le besa.)
- FRANC. ¿Por qué llorais?
- MARIA. Por nada...
- SOL. (Te estás vendiendo!..)  
(Con rapidez.)
- FRANC. Ese llanto no comprendo...
- MARIA. (¡Ay de mí!)
- FRANC. No me aflijais...
- MARIA. No tengo nada... Ya es hora  
de comer... vete.
- FRANC. ¡Yo os digo  
que estais mall! (¡Vente conmigo!) (A Sol.)
- SOL. Hasta luego. Ven... (Le coge de la mano.)
- MART. ¡Señora! (Por la escalinata)

ESCENA VII.

DICHOS, MARTIN.

- MARIA. ¿Qué?
- MART. Mi señor ha llegado,  
y del tordillo se apea  
en el jardín...
- MARIA. (Dios bendito!) (*Levantándose.*)
- FRANC. ¡Señor padre!
- SOL. ¡Niño; espera!
- FRANC. Déjame, yo quiero verle...  
Madre... ¿Ois?..
- MARIA. (Me tengo apenas!..)
- Id... yo espero...
- MART. (En mala hora  
llega don Pedro, ¡paciencia!)
- FRANC. ¿Qué me traerá?
- SOL. (¿Qué te pasa?)
- MARIA. (¡Vete con él!)
- SOL. (¡Dios la atienda!)
- FRANC. ¡Señor padre! ¡Señor padre!  
¡ay! ¡pero mueve esas piernas!  
(*Se va corriendo por la escalinata, empujando á remolque á Sol que mira á Maria.  
Esta manifiesta una creciente turbacion.*)

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA, MARTIN.

- MARIA. (¡Qué hacer! ¡Leerá en mi semblante  
mi espanto? ¡En qué ocasion llega!  
¿Y podré disimular  
mi desventura y mis penas?  
¡Hoy... que otra vez... no! ¡Martin!  
Señora...)
- MART. Oye... la sorpresa...  
la emocion de la noticia...  
me ha hecho daño; no estoy buena...  
Si don Pedro te pregunta...

di que salgo... que no crea  
que es de importancia...  
MART. Ya entiendo...  
(Lástima de plan...)  
MARIA. Te esperas  
á que pregunte... (¡Dios mio,  
sálveme tu providencia!  
(Váse por la puerta de la derecha.)

### ESCENA IX.

MARTIN.

Y hoy mismo que ha visto al otro  
después de tan larga ausencia,  
y venir sin avisar,  
sin decir «voy... ¡ojó alerta!»  
Está visto... está probado:  
los maridos... ¡nunca aciertan!

### ESCENA X.

DOÑA SOL, D. PEDRO, FRANCISCO, MARTIN. *Los tres primeros suben por la escalinata. Francisco abraza á su padre.*

FRANC. Tostado venis del sol...  
¡Otro abrazo!..  
PEDRO. ¡Y otros treinta!  
Y Maria?..  
SOL. Estaba...  
FRANC. ¡Cómo! (Mirando.)  
se ha ido... eso es que os espera...  
MART. Díjome que luego... al punto  
saldria... que la sorpresa...  
SOL. Si, eso es; la cogió de pronto  
y descuidada la nueva.  
PEDRO. (¡Siempre la misma!)  
FRANC. (¡Qué pasa?)  
¡Oh! yo sabré...  
SOL. (¡Qué imprudencia!)  
PEDRO. Está bien: vete.

- MART. Señor... (*Marchándose.*)  
PEDRO. Dile á la dueña que venga...  
MART. Ha salido... (*Bajando otra vez.*)  
SOL. ¿No está en casa?  
MART. El ama la dió licencia  
para ver á su pariente  
el rector de Santa Tecla...  
PEDRO. Está bien...  
MART. Yo os quitaré  
el capote y las espuelas...  
PEDRO. Vete... (*Martin se va por la izquierda.*)  
SOL. Yo diré á mi hermana  
que estás aquí.  
PEDRO. Lo que quieras...  
SOL. Pronto salgo. (No le dejes.) (*A Francisco.*)  
FRANC. (¡No!.. comprenderlos quisiera...)  
(*Sol se va por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA XI.

D. PEDRO, FRANCISCO.

- PEDRO. Siempre que vengo á mi casa  
el mismo gozo me espera, (*Paseándose.*)  
el mismo recibimiento...  
Imposible lucha es esta  
en que nos hemos lanzado,  
y hay que acabarla por fuerza.  
¿Qué es eso? (*Francisco tose.*)  
FRANC. Yo... que esperaba...  
PEDRO. Llegá, hijo del alma, llega  
y perdóname...  
FRANC. Señor...  
PEDRO. Nada me importa en la tierra  
sino tú. Ven á mi lado. (*Sentándose.*)  
Hablemos de tí. ¿En qué piensas?  
FRANC. Padre... En que no sois dichoso...  
PEDRO. ¿Quién es feliz en la tierra?  
FRANC. En que al entrar en la casa  
que vos honrais por ser vuestra,  
solo un chico os acompaña  
y toda lo gente os deja!

- PEDRO. Tú me bastas... ¡Has crecido!
- FRANC. Ayer...
- PEDRO. Muy bien se me acuerda.  
Cumpliste doce años...
- FRANC. Justo,  
y esperaba alguna nueva  
de mi padre...
- PEDRO. Antes no pude  
venir aunque fué mi idea,  
pero por desenojarte  
te traigo una cosa... ¡régia!
- FRANC. Qué es?..
- PEDRO. Un potro morcillo  
que el pié no planta en la tierra,  
y que no tengo caballo  
que le gane en la carrera!  
Para mí?..
- FRANC. Para tí...  
FRANC. ¿Y cuándo  
le veré?
- PEDRO. ¡Esta tarde llega!
- FRANC. Ya le siento olfateando  
el aire al sentir la espuela,  
y tascar el freno duro  
al mandato de la rienda!
- PEDRO. ¿Gústante las armas?
- FRANC. Mucho,  
pero... mucho mas las letras!
- PEDRO. ¿Qué?..
- FRANC. La verdad, mas me agrada  
la palabra que la flecha,  
mas Virgilio que Alejandro,  
mas la maña que la fuerza...
- PEDRO. ¿Estudiar quieres?
- FRANC. ¡Lo ansío!
- PEDRO. ¿Y qué haces aquí?
- FRANC. Me dejan  
entrar en vuestro aposento,  
y me estoy horas enteras  
leyendo en libros que ignoro  
sin comprender una letra...  
PEDRO. ¿Te quiere mucho tu madre?

- FRANC. Mucho, y Sol...  
PEDRO. ¡No me habla de ella!  
Píntame tu vida.  
FRANC. Está (Con ligereza.)  
reducida á armar quimeras  
apenas el lecho de  
con la bruja de la dueña,  
que el ser dueña y el ser bruja  
lo juzgo una cosa mesma.  
Rezo porque Dios me libre  
de sus uñas ó sus fiestas,  
porque si araña riñendo,  
haciendo caricias pega.  
Sorprendo á Martin, el viejo  
mas socarron de la tierra,  
que cuando nadie le mira  
limpia el pobre la despensa,  
y que cuando se descuida  
yo le limpio la limpieza.  
Juego con Sol, luego leo,  
luego ella á escribir me enseña,  
y luego á las oraciones  
me acuestan con cuatro de ellas,  
el padre nuestro, la salve,  
el credo, y las de la Iglesia;  
esto hago, y si es malo, padre,  
discúlpelo la franqueza,  
que á hacerme bueno mojado  
prefiero ser malo á secas!  
PEDRO. Y tu madre...  
FRANC. Pocas veces  
la veo... siempre está enferma...  
Sol corrige mis defectos  
y suele enfrenar mi lengua,  
que dicen peca de larga,  
y esto cuando menos peca.  
PEDRO. Tus faltas conoces...  
FRANC. Muchas  
han de ser, segun las cuentan.  
PEDRO. Muchas son sin duda alguna,  
mas todas tendrán enmienda  
apenas en los estudios

- comiencen vida mas nueva.
- FRANC. ¿Me llevareis presto?
- PEDRO. Presto.
- te abrirá Alcalá sus puertas.
- FRANC. Yo os prometo volver tanto  
que deje memoria en ellas.
- PEDRO. De tí lo espero.
- FRANC. Lo juro...
- Señora madre... (*Mirando á la derecha.*)
- PEDRO. Sal fuera...
- Adios... otro abrazo.
- FRANC. Y ciento.
- (La entrevista va á ser seria...  
No sale Sol, voy á ver  
si hago rabiar á la dueña...  
Nada... no sale... ay Sol mio!...  
temprano es... no te anochezcas.)  
(*Se va por la izquierda. D. Pedro le mira.  
Doña Maria sale por la derecha, aun algo  
conmovida.*)

## ESCENA XII.

DOÑA MARIA, D. PEDRO.

- MARIA. Seais, señor, bien venido.
- PEDRO. Sed, señora, bien hallada.
- MARIA. No os esperaba...
- PEDRO. Lo creo. (*Con ironia.*)
- MARIA. No os merecí ni una carta.
- PEDRO. Sé que las teneis en poco.
- MARIA. ¡Sois injusto! (*Turbada.*)
- PEDRO. Vos ingrata. (*Con amargura.*)
- MARIA. No sé...
- PEDRO. Yo si... páse al cabo  
vuestra e squivez infundada  
cuando á solas nos halleemos,  
pero al venir á mi casa  
delante de todos, justo  
fuera que no la notaran.
- MARIA. No recordéis como siempre  
nuestra situacion extraña,



- hoy consecuencia precisa  
de mas legítima causa.
- PEDRO. Peor sois que el duro mármol,  
que éste á los golpes se ablanda,  
y á vos ablandar no pueden  
trece años de amor y lágrimas.
- MARIA. No cede el mármol al golpe;  
rómpese en trozos y salta.
- PEDRO. ¡Siempre lo mismo, señora!
- MARIA. ¡Siempre! *(Con resignacion.)*
- PEDRO. ¿Son tales mis faltas?
- MARIA. Son para mí mas que grandes  
con ser eternas y amargas.
- PEDRO. ¡Os alegrára mi muerte!...
- MARIA. Por Dios que no me alegrára,  
que sois honrado conmigo  
y soy vuestra amiga.
- PEDRO. ¡Gracias! *(Con ironia.)*
- MARIA. ¡Nunca os prometí otro afecto!  
Antes de subir al ara,  
cuando del rey don Felipe  
y de su hija mi ama  
obedeciendo las órdenes  
me uní á vos en hora infausta,  
¿qué os dije? Recordad hoy,  
si lo quereis... mis palabras.  
«Diez y ocho años es mi edad,  
»la vuestra á cuarenta alcanza;  
»vos me amais con alma y vida,  
»yo amo á otro con vida y alma;  
»respetaré vuestra honra;  
»respetad vos mi desgracia...»  
No os convencí... á los altares  
me llevasteis, y yo honrada  
os he sido, cariñosa  
ni pudiera serlo...
- PEDRO. ¡Basta!
- MARIA. ¿De qué os quejais, Pedro Gomez?  
¿Qué felicidad aguarda  
el que lleva á los altares  
una mujer que no le ama?
- PEDRO. Era mi amor grande y puro:

mi vida pasé en campaña,  
y aunque ya viejo de cuerpo  
era muy niño en el alma.  
Os ví y os amé : á mis años  
una pasion no se guarda.  
Híceos mia , confiado ( *Con pasion.* )  
en que el tiempo...

MARIA. El tiempo mata...  
cura las heridas leves...  
pero las grandes dilata.

PEDRO. Y bien. No por mí. Ya lejos  
está de mí la esperanza  
de ir al sepulcro llorado  
por la que mi nombre guarda.  
Pero... tenemos un hijo,  
y por él, señora , os habla,  
no un marido , sino un padre,  
no mi pecho , sí mis canas.

MARIA. ¡Hablad!...

PEDRO. Si le odiais por mio,  
por vuestro amadle sin tasa,  
porque al menos ha vivido  
dentro de vuestras entrañas.  
No se queja de su madre,  
que tiene muy grande el alma.  
pero sabe que su madre...

MARIA. ¡Sois injusto! ( *Interrumpiéndole.* )

PEDRO. ¡No le ama! ( *Continuando.* )

De nada sirve quererle  
si no tiene pruebas hartas,  
que es un hijo flor que anhela,  
no solo el sol de otras plantas,  
sino el riego del cariño  
que fecundiza su alma.

Crece al abrigo materno; ( *Con emocion.* )

se nutre de ajena savia,  
y cuando va á abrir sus hojas  
necesita y le hace falta  
mas un beso de su madre  
que la tierra en que se agarra.

MARIA. Yo os prometo atmarle tanto,  
que os dé envidia mi mudanza.

- PEDRO. Amadle, que vale mucho,  
y que él tambien mucho os ama.  
Si lo haceis, señora mia,  
veré mi dicha colmada,  
y cuando acabe mi vida,  
(que peca de triste y larga,  
podré llevar á la tumba  
la venturosa esperanza  
de que amareis mi recuerdo  
en lo mejor de mi casa.
- MARIA. Yo os lo juro. *(Con solemnidad.)*
- PEDRO. Dios os premie,  
mi señora, bondad tanta.
- MARIA. *(Dios por mi nuevo cariño  
quiera perdonar mis faltas.)*
- PEDRO. Permitid que os acompañe...
- MARIA. Dejad... *(La da la mano.)*
- PEDRO. Hasta vuestra estancia.  
*(Aparece Francisco por la izquierda, y doña Maria le llama: él se precipita en sus brazos.)*

### ESCENA XIII.

DICHOS, FRANCISCO.

- PEDRO. ¡Él es! *(Señalándole.)*
- MARIA. ¡Hijo mio!
- FRANC. ¡Padre! *(Se acerca.)*
- PEDRO. No: tu madre es quien te llama.
- MARIA. Dame un beso... *(Se le da.)*
- FRANC. Dos si os place...  
¿Llorais?...
- MARIA. Recibe estas lágrimas:  
ellas son el juramento  
de amarte mas que á mi alma!
- FRANC. ¡Madre!... *(Enternecido.)*
- PEDRO. Bien. ¡Otro, hijo mio! *(Se le da.)*  
Dios te bendiga...
- FRANC. *(¿Qué pasa?)*

### ESCENA XIV.

FRANCISCO, enjugándose los ojos.

¡Los dos juntos de la mano...  
asi!... ¡notable suceso!  
Los dos darme á un tiempo un beso,  
y bendecirme el anciano... (Pausa ligera.)  
Padres... ¿qué es esto que os pasa?  
¿á qué ese dolor profundo?  
¿será que se acaba el mundo,  
ó que se va á hundir la casa?  
Antes rabiarse y reñirme...  
¿Seguro está este aposento?  
—¡Pero húndese el firmamento  
si en sus brazos he de hundirme!

### ESCENA XV.

FRANCISCO; TRANSVERVERACION *aparece por la escalinata. Francisco se retira á un rincón, para hacer despues el juego que se marca.*

TRANS. Nada...

FRANC. (La bruja está aquí...  
¿de dónde vendrá á esta hora?)

TRANS. Se ha perdido mi señora...  
Ya está hecho el negocio. ¡Si!  
¡Qué bien se expresa el doncel!  
(Saca una bolsa con dinero y la mira con  
placer. Francisco se acerca sin ser visto y  
mete la mano en el bolsillo de Transververa-  
cion, que no lo siente.)

FRANC. (Voy á ver si mientras piensa...  
(Registrándole.)  
la llave de la despensa...)

TRANS. Bien pesa...

FRANC. (¡Nada!... ¡ah, un papel!)  
(Saca una carta del bolsillo, la mira y se  
retira sonriéndose.)

TRANS. ¡Y cuánta conversacion!



- ¡qué discreto y qué galante!...
- FRANC. (¡Si será suyo el amante!)
- TRANS. Vamos...  
(*Se acerca por detrás y le da un grito.*)
- FRANC. ¡Transyerveracion!
- TRANS. ¡Ay! (*Asustada.*)
- FRANC. ¡El soponcio!
- TRANS. ¡Habrá pilló!
- Voy ahora mismo á contar...  
(*Dirigese á la izquierda.*)
- FRANC. ¡Cuenta! yo... á multiplicar (*Deteniéndola.*)  
las doblas de ese bolsillo.
- TRANS. (¡Diantre!) ¿Dónde está tu madre?
- FRANC. En su aposento ocupada.  
(¡Vete!) (*Mirando la carta á hurtadillas.*)
- TRANS. Enferma...
- FRANC. No, curada  
con la vista de mi padre...
- TRANS. ¡Ha venido! (*Aterrada.*)
- FRANC. ¡Ya se ve!
- TRANS. Y estan...
- FRANC. ¡Juntitos los dos!...
- TRANS. (Y yo iba á darle...) Con Dios.  
(*Da una vuelta.*)  
(*Liberamus dominé...*)  
(*Váse por la izquierda.*)

## ESCENA XVI.

FRANCISCO.

- ¡Fuera Luzbel con brial!...
- A ver qué papel reserva (*Le saca.*)  
ese demonio en conserva. (*Le abre.*)
- ¡Qué letra! No escribe mal.  
(*Se acerca al proscenio y lee.*)
- «Señora de mis enojos,  
»la que ya juzgué perdida,  
»para qué quiero la vida  
»si os han vuelto á ver mis ojos?» (*Pausa.*)
- «Nunca ha habido en mí mudanza,  
»que fuisteis en mi camino

»el ángel de mi destino  
»y la luz de mi esperanza.  
»Abandonado de Dios,  
de la ausencia en el tormento,  
»nunca tuve un pensamiento,  
»que no le inspirarais vos. —  
»Yo sé que os he de enojar  
»solo en pretender hablaros,  
»mas ¡qué no haré por miraros  
»solo un momento y cegar? (Pausa.)  
»Esta noche tendré vida.  
»Os veré. No temais nada,  
»que envolveré mi mirada  
»con mi eterna despedida.  
»Y no lo tomeis á mal,  
»que al morir porque os adoro  
»no hollará vuestro decoro  
»don Félix de Carvajal.»  
¿Qué es esto que llevo á ver..? (Declamando.)  
¿á quién el papel dirige?...  
yo no sé... porque me aflige  
lo que acabo de leer... (Mirándole.)  
¡Sin neme el papel!... no es dable  
acertar en un momento...  
¡Solo al arrugarle siento...  
una cosa inexplicable!...  
¡Ah!  
(Viendo á Transververacion y á Martin que  
entran azorados en la escena por la puerta  
de la izquierda buscando el papel por el  
suelo.)

### ESCENA XVII.

FRANCISCO escondiéndose, TRANSVERVERACION, MARTIN.

- TRANS. Por aqui... ¡Virgen santa! (Buscando.)  
MART. ¡Nada!.. me he comprometido... (Id.)  
FRANC. (¡Lo buscan los dos!)  
MART. ¡Perdido! (Con terror.)  
¡Si le ven!... (Mirando por todas partes.)  
TRANS. ¡Eso me espanta!

- (Disimulo...) (Ap.)
- FRANC. ¿Qué buscáis?  
(Acercándose y disimulando.)
- MART. Nada... un diez de ese rosario...
- FRANC. ¡Se perdió!.. ¡Es extraordinario!  
yo os ayudo... (Acercándose á ellos.)
- MART. ¡No os movais! (Conteniéndole.)
- FRANC. ¿Por qué? (¡La sangre me ahoga!) (Fingiendo.  
(Para Sol sin duda alguna...)
- TRANS. (Pese á mi mala fortuna...)
- MART. (Mereciais una sogá...)  
(Los dos se bajan mucho buscando, y gruñen en voz baja. Francisco los mira con intencion.)
- FRANC. (¡Tanto interés!...)
- TRANS. (¡Ay Dios santo!...)
- MART. (¡Nada!)
- FRANC. (Disimulo: sí...  
que no sospechen de mí...) (Riendo.)  
Bájate mas... (A Martin.)  
Tú no tanto...  
(Acercándose á los dos con una alegría fingida y empujándoles el uno con el otro. Ellos siguen buscando con el mayor desaliento.)
- TRANS. (¡Ni rastro!)
- FRANC. (¡Es harto interés!...)  
(Se acerca á ellos y cuando estan descuidados los deja caer y dá una carcajada.)  
Pataplum... ¿se encontró ya?..  
(Caen gritando y como doloridos.)
- MART. { ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Rodando por el suelo.)
- TRANS. {
- FRANC. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!  
(Con una risa forzada, en medio de ella hace una transicion violenta y dice con fuerza.)  
(¡Yo sabré para quién es!..)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion del acto primero. La accion empieza poco antes de anochecer. Cuando se marca oscurece poco á poco y aparece la luna en el horizonte.—Su luz ha de iluminar la escena y el proscenio, reflejando en los árboles y en la escalinata que conduce al jardin.

### ESCENA PRIMERA.

TRANSVERUERACION, MARTIN. *Aparecen.*

- TRANS. ¿Y qué hacemos? (*Apurada.*)  
MART. No lo atino.  
TRANS. Inventad...  
MART. A vos os toca, (*Con enojo.*)  
por descuidada y por necia.  
TRANS. ¿Cómo es posible que ahora  
se haga nada sin saber  
dónde está la carta?  
MART. ¡Toma!...  
Pues sabiéndolo, ¿qué extraño  
fuera dar fin á la obra?...  
Vamos á ver... él ¿qué os dijo?...  
(*Cogiéndola de la mano.*)  
TRANS. Que apenas volvió de Roma

- inquirió dónde vivía  
su antigua dama y señora.  
Que sabía que don Pedro  
estaba ausente... que toda  
su ambición era volverla  
á hablar solo media hora;  
y por último, después  
de gastar mucha prosodia,  
me dió la carta y me dijo:  
«Verla y morir es mi gloria.»
- MART. La tomáis... y la perdéis (*Con ira.*)  
en el camino... ¡Habría tonta!
- TRANS. Pero si yo la metí (*Buscándola.*)  
en este bolsillo... ¡es cosa  
de desesperarse!...
- MART. Ved... (*Interrumpiéndola.*)
- TRANS. ¡Que no!... ¡ó de volverme loca! (*Sin oírle.*)
- MART. Lo peor es que la vuelta  
de don Pedro el plan estorba...  
Si está en sus manos la carta...
- TRANS. ¡Dios no lo haga! (*Aterrada.*)
- MART. ¡Va á arder Troya.  
¿El sobre?... (*Preguntando.*)
- TRANS. Nada decía...
- MART. ¿Y vos la leísteis?...
- TRANS. ¡Toda!
- MART. ¿Comprometía?... (*Con malicia.*)
- TRANS. La firma  
estaba entera...
- MART. ¡Esa es otra! (*Con despr*)  
¿A qué amante se le ocurre  
firmar cartas amorosas  
cuando van contra la hacienda  
del prójimo?... ¿y en la prosa  
no constaba el nombre de ella?...
- TRANS. No se nombraban personas...
- MART. Mejor...
- TRANS. Pero de una cita  
se trataba...
- MART. Bien... ¿la hora?
- TRANS. ¡Ninguna!...
- MART. ¿Cómo?...

- TRANS. «Esta noche,  
decía la carta, á solas  
»podré veros, y mañana  
»me ausento otra vez,» ó cosa  
parecida.
- MART. ¿No esperaba  
contestacion?
- TRANS. Dijo... «Toma,  
»en tí pongo mi esperanza:  
»entrega esto á tu señora,  
»y para tí... lo del bolso.»
- MART. ¿No te dijo dónde mora...  
para avisarle de pronto  
si ocurriera?...
- TRANS. Ni una coma...
- MART. Torp... (*Furioso, pero conteniéndose.*)
- TRANS. ¿Qué hacemos?... (*Apurada.*)
- MART. Lo mejor  
(*Después de pensar un momento.*)  
es contar á la señora  
el lance...
- TRANS. Yo no me atrevo... (*Con temor.*)
- MART. No, pues á mí no me toca...  
Yo no he perdido la carta...
- TRANS. Vos sois mas listo... y la cosa  
lo merece... yo entre tanto  
estaré como una mona  
en la puerta de la calle  
contando en vela las horas.  
Y apenas venga, le digo...  
«¡Eh! que hay moros en la costa.»
- MART. ¿Y si entra por el jardin?...
- TRANS. Cuidado tendré...
- MART. Es forzosa  
la vigilancia...
- TRANS. ¡Descuide!...
- MART. Ved que si os dormis...
- TRANS. ¿Tan tonta  
me haceis? No... Cierro la puerta  
del jardin y yo en la otra  
me coloco en una silla.  
Como está la luna hermosa



- me estará leyendo abajo  
la vida de santa Mónica!
- MART. No... que os dormís de seguro...  
(*Con rapidez.*)
- TRANS. No tal, por lo que me importa...  
¿Con que vos os encargáis  
de arreglar?... (*Suplicándole.*)
- MART. Muy poco me honra  
el descuido... pero en fin,  
lo haré...
- TRANS. (Sale la señora... (*Ap. con rapidez.*  
linda ocasión...)
- MART. (A la puerta...)
- TRANS. (Adios...)
- MART. (Manos á la obra...)

## ESCENA II.

MARTIN, DOÑA MARIA, *por la puerta de la derecha.*

- MARIA. Iba á llamarte...
- MART. Yo estaba  
esperando...
- MARIA. (Nadie estorba...  
(*Registrando la escena.*)  
Necesito averiguar  
si sabe...)
- MART. (Empezar me ahorra...)
- MARIA. Martin... ¿para qué esperabas?...
- MART. Para pedirlos, señora, (*Con humildad.*)  
vuestro perdon...
- MARIA. ¿Por qué causa?...
- MART. Por una torpeza... Importa  
que nadie escuche.  
(*Después de registrar la escena, en voz baja.*)  
Hace días  
que un caballero que ronda  
esta casa... yo el objeto  
no sé... gallarda persona,  
mozo aun...
- MARIA. (¡Dios santo!...) ¡Sigue!
- MART. Me preguntaba las horas

- á que salis, el estado  
de vuestra salud... la historia  
vuestra desde hace trece años...  
etcétera... yo, ni jota  
le he dicho... ¡No le conozco!...  
MARIA. ¡Sigue!... (¡En criados mi honra!)  
(*Avergonzada.*)  
MART. Hoy sin duda nos ha visto  
al entrar en la parroquia  
y oyó misa frente á vos...  
con fervor, eso si...  
MARIA. Acorta (*Impaciente.*)  
digresiones...  
MART. Vos sin duda  
me reñireis... A la hora  
salí y me cogió del brazo...  
y allí me encajó una historia  
muy antigua... (*Con socarroneria.*)  
MARIA. (¡Qué suplicio!)  
MART. Preguntó por la señora...  
yo le contesté—«muy buena;»  
díjome—«si estaba sola;»  
díjele—«que su marido  
estaba ausente en Astorga»  
dijo—«si estaba contenta,»  
dije—«que era muy dichosa...»  
dijo—«la adoro hoy como antes,»  
dije—«ella á su esposo adora:»  
dijo—«¡la he escrito una carta!»  
dije—«¡venga!» dijo—«toma.»  
MARIA. Mal hecho, pero siquiera  
por curiosidad, importa  
ver... (*Pidiéndosela.*)  
MART. ¡Ay señora del alma! (*Sollozando.*)  
entra la torpeza ahcra...  
MARIA. ¿Cómo?... (*Con interés.*)  
MART. Con estos dos dedos  
que pronto la tierra coma,  
en el forro del sombrero  
la metí... pero, ¡ay señora!  
pasó el Viático, y yo  
me incliné... besé las losas,

- y no sé cómo, al entrar  
en casa, mi mano toca...  
y no encuentra... busco, miro  
pregunto á varias personas...
- MARIA. (¡Cielos!) (Aterrada.)
- MART. ¡Nada! ¡la he perdido!  
y la perdí... esta es la historia...  
(Transición.)
- MARIA. Pero infeliz, ¿y si alguien  
la ha cogido?.. No me importa  
la carta... su contenido  
no puede... (Inquiriendo.)
- MART. Era respetuosa...
- MARIA. ¿La leiste tú? (Con extrañeza.)
- MART. ¡No tal!  
El me indicó...
- MARIA. Pero ahora  
cómo saber si alguien...
- MART. Es  
lo mas triste que se ignora  
dónde vive el caballero  
para que me dé una copia...  
pero como prometia  
venir esta noche... ahorra  
su venida...
- MARIA. (¡Desdichada!)  
Impide que venga... (Rápidamente.)
- MART. Es obra  
difícil: si yo supiera  
dónde el caballero mora...
- MARIA. ¿Y qué hacer?.. Si lee esa carta  
alguien...
- MART. ¡Perdon!
- MARIA. (¡Oh! y ahora  
que don Pedro...) ¡Vete! ¡vetel..
- MART. Yo siento...
- MARIA. ¡Déjame sola!
- MART. (¡Salí del paso!)
- MARIA. (Dios mio,  
¿qué haré yo?..)
- MART. (¡Ruede la bola!)  
(Se inclina y se va por la izquierda.)

ESCENA III.

DOÑA MARIA. *Pausa.*

¡Verle, despues de trece años  
de desventuras y lágrimas,  
inmóvil... fijo... mirándome!..  
¡Quién tras de ausencia tan larga  
creyera que volveria  
á verme otra vez!.. ¡Oh! ¡me ama  
como siempre!.. ¡como yo  
le he amado!.. El deber me manda  
que no le vea... olvidarle  
es imposible... ¡Que parta  
otra vez! que muerto viva  
para mi memoria... ¡Aciaga  
suerte mia! ¿cuándo, cuándo  
de perseguirme te cansas?  
¿Y si viene? ¿Y si don Pedro?...  
No sé qué hacer... ¡Oh! ¡mi hermana!..  
(*Viendo á Doña Sol, que sale por la puerta  
de la izquierda.*)

ESCENA IV.

DOÑA MARIA, DOÑA SOL.

SOL. Maria.. (*Alegremente.*)

MARIA. Sol, ¿qué me buscas?

SOL. Tu hijo de decirme acaba  
que le quieres, que hace un rato  
aquí en esta misma estancia  
y delante de su padre  
le has hecho caricias...

MARIA. ¡Calla! (*Con despego.*)

SOL. ¿Qué tienes? (*Con interés.*)

MARIA. ¡Que ya no puedo

(*Sin poderse contener.*)  
con una vida tan larga!



Que he sufrido muchos años  
y que ya el sufrir me cansa...  
Que he fingido amor odiando,  
odio al que amaba mi alma,  
y que cuanto me recuerda  
mi afliccion y mi desgracia,  
es un tormento insufrible  
que me mata!.. ¡que me mata!

SOL. ¡Qué cambio! Hoy que tu marido  
ha vuelto, que tu hijo ensalza  
tu cariño...

MARIA. ¿Me preguntas  
(Creciendo por grados.)  
qué tengo?... desventurada,  
nunca vivas, Sol, si al cabo  
tan mísera vida arrastras.  
¡Tú no sabes que en la tierra  
hay una pasion mas alta  
que el deber... y que la fuerza!  
¡Ignoras que si se ama  
no basta decir, sucumbe...  
llora... reza... vierte lágrimas...  
que á cada tormento nuevo  
crece la amorosa llama  
como comprimida crece  
del volcan la hirviente lava!  
No sabes lo que es amar (Fuera de si )  
todavía, y ser amada,  
y renunciar á los sueños  
mágicos de la esperanza,  
y olvidar á quien se adora,  
y jurar vivir en calma;  
y unirse á un hombre, por siempre,  
que tedio ó desden nos causa.  
Y vivir con él un año...  
y otro despues... y en el alma  
tener grabada la imágen  
del que escuchó tus palabras,  
suspiró con tus suspiros,  
lloró de amor con tus lágrimas!  
¡Y reir... y ser dichosa...  
y estar alegre en tu casa...

y ser madre... y rechazar  
la voz que en tu oído vaga  
diciéndote: «ese es tu hijo;»  
(*Con desesperacion.*)

pero no es el de quien amas!  
Y guardar siempre la honra  
que te ha sido encomendada,  
y cuando vas apagando  
aquella memoria aciaga  
ver otra vez á aquel hombre  
que muerto ó infiel soñabas,  
rendido, amoroso... Vamos,  
no me preguntes qué pasa  
en mi pecho; solo puede  
comprender mi pena amarga  
la mujer que amando á un hombre  
con otro mortal se casa... (*Con desprecio.*)

SOL. Y al pié del altar, ¿no puede  
la mujer sacrificada

lanzar un «no» que la libre  
de la muerte ó de la infamia?

MARIA. ¡Tú no comprendes el mundo!

SOL. Comprendo el amor y basta.

¡Para evitar el estado  
en que te encuentras, no hay nada  
que no sea disculpable!

MARIA. ¡La gratitud es mas santa!

Todo á mi rey lo debia,  
su hija cuidó de mi infancia;  
riquezas dió á mis parientes,  
nobles timbres á mi casa;  
y al decirme el rey: «*Te caso,*»  
yo le dije... «Señor... ¡gracias!..»

SOL. ¿Pero qué nuevos motivos?..  
¿Acaso el hombre que amabas  
ha venido?

MARIA. ¡Calla, Sol!..

SOL. ¿Te quiere siempre?

MARIA. Sol, calla... (*Llorando.*)

Déjame... No quiero ver  
á nadie.

SOL. Vamos... repara... (*Consolándola.*)

- MARIA. Déjame morir, ó impide  
que sienta...
- FRANC. ¡Madre! (*Dentro.*)
- MARIA. ¡Qué pasa!  
(*Vuelve en sí y domina su emocion brusca-  
mente. Sol la mira.*)

## ESCENA V.

DICHAS, FRANCISCO por la izquierda.

- FRANC. Que os busco hace media hora  
y que no os pude encontrar.
- MARIA. ¿Qué quieres?
- FRANC. Nada: contar  
una cosa encantadora.
- SOL. Es...
- FRANC. A madre estoy hablando. (*Con sequedad.*)
- SOL. ¿Qué es eso? (*Extrañándola.*)
- FRANC. (*Con gravedad.*) Que nada tengo  
que ver con vos... pues os vengo  
(*A Doña Maria.*)  
á decir... (*Iré inventando...*)  
Decid, madre... ¿Escuchais?
- MARIA. Si. (*Distraida.*)
- SOL. Yo tambien.
- FRANC. (*A Sol con enojo.*) Pues no hay razon.  
¿Sirve Transververacion (*A Doña Maria.*)  
en otra parte que aqui?  
¿Tiene otros dueños acaso  
por los que vigiliás pasa?  
¿Sirve en alguna otra casa  
do la hacen vivir al raso?
- MARIA. No te entiendo.
- FRANC. Dígolo  
porque há dias... (*Observemos...*)  
la vi hablar haciendo extremos  
con un galan... (*Mirando á Sol.*)
- SOL. ¿Quién, tú?
- FRANC. (*Con energia.*) ¡Yo!  
Mozo de buena figura  
y de apostura gallarda...

y cuando la dueña tarda  
y en volver no se apresura  
cuando se va á algun mandado,  
la he visto con el mismo hombre,  
del que ignoro clase y nombre  
hablar con tino y cuidado.  
¿Será que hay mozos tan feos  
que á las dueñas enamoran,  
y de las viejas imploran  
la cura de sus deseos?

- MARIA. (¡Si será!...) (*Inquieta.*)  
SOL. (Será el galan...)  
(*Mirando á Doña Maria.*)  
Y dices que tú... ¡Eso es cuento!  
FRANC. (¡Ved cómo salió al momento!  
Vaya adelante mi plan.)  
Yo mismo vi...  
SOL. (*Fingiendo indiferencia.*) Bien, ¿y qué?  
FRANC. ¿Qué? Que no es difícil cosa  
que él aspire de una hermosa  
á la cariñosa fé... (*Con ironia.*)  
y que quien la vea hablar  
con el tal continuamente  
pudiera poco prudente  
tal enredo interpretar.  
Y habrá vecino que arguya  
al notar lo que he notado  
que ese doncel obstinado  
pudiera ser cosa tuya.  
SOL. ¿Cómo mia?... y... ¿por qué no?  
(*Mirando la creciente turbacion de su her-  
mana.*)  
FRANC. ¿Ves como no pensé mal?  
SOL. ¿Hay cosa mas natural?...  
(*Doña Maria oculta su rostro.*)  
FRANC. ¡Pues lo mismo digo yo!  
Por eso sin duda alguna  
hoy en sentarse se empeña  
fuera del zaguan la dueña  
por si el galan la importuna.  
¿Para qué salir y entrar?...  
Estando quieta en la calle,

- no hay mas que verle , llamalle  
y ponerse ambos á hablar.
- MARIA. (¡Será que Martin tambien  
le haya dicho!...) En adelante  
(*Con sequedad.*)  
con estudiar hay bastante  
para quien observa bien.  
Ni tu sexo ni tu edad  
deben ser del ocio amparo,  
y que te ocupés es raro  
de chismes de vecindad.
- FRANC. Yo... (*Disculpándose.*)
- MARIA. Deja tan necio cuento,  
que á quien ingenio no falta  
debe á otra cosa mas alta  
elear su pensamiento.  
Y no en espiar amaños  
debe pensar con tal gozo,  
el tiempo perdiendo, un mozo  
que ha cumplido ya doce años.
- FRANC. Es que pudiera decir...
- MARIA. Nada quiero averiguar:  
ese tiempo en estudiar  
para aprender á vivir...
- FRANC. ¿Ois , Sol?
- SOL. ¡Razon le sobra  
á tu madre!...
- FRANC. ¡Claro está! (*Con sarcasmo.*)  
A tí te importa quizá  
que no se dé á luz la obra...
- SOL. Linda ocupacion por cierto  
la de ocioso y la de espia  
para llegar algun dia  
á ser mucho!
- FRANC. (*Incomodándose.*) Yo te advierto...
- SOL. ¡Ved qué estudio tan profundo (*Con ironia.*)  
y qué ciencia tan ufana  
para el que quiere mañana  
ser la admiracion del mundo!
- FRANC. ¡Te burlas de mí?... (*Enojado.*)
- MARIA. (*Cortando la conversacion.*) ¡Ya sobra!  
Respetá á tu tia...

- FRANC. ¡Es justo!
- MARIA. Evítate otro disgusto  
siendo un hombre. (¡Qué zozobra!)  
Sol... (Esta se acerca á Maria.)
- SOL. (¿No tienes confianza (A Maria.)  
en mí... porque en un criado?...) )
- MARIA. (Yo... nol... Te hablaré...) (A Sol.)
- FRANC. (Me han dado  
mas luz para mi venganza.)
- SOL. (¡Pobre chico!) (Mirando á Francisco.)
- FRANC. (¡Me sofoco!  
(Metiéndose la mano en el bolsillo.)  
Aqui la tengo... No sé  
como antes no la saqué...)
- MARIA. (Ven despues...) (A Sol.)
- SOL. (Aguarda un poco.)  
(Doña Maria se retira por la derecha.  
Francisco se queda parado. Sol le mira y se  
acerca á él.)

## ESCENA VI.

SOL, FRANCISCO.

- SOL. (¡Pobrecillo!... mira apenas...  
le habré de desenojar!...)
- FRANC. (Y se atreverá á negar...)
- SOL. (Pagó las culpas ajenas...)  
Venid aqui... ¿Os estais quedo?...
- FRANC. (¡Aun querrá engañarme ahora!)
- SOL. Ved que os llama una señora,  
don Francisco de Quevedo.
- FRANC. Pláceme, Sol, ese nombre, (Volviéndose.)  
aunque puede que no os cuadre...  
Ha dicho muy bien mi madre:  
ya soy, doña Sol, un hombre.  
Y aunque se avenga muy mal  
mi lenguaje con mi cara,  
y os parezca cosa rara,  
voy á hablaros como tal.
- SOL. Grave estais... (Sonriéndose.)
- FRANC. ¿Y no me fundo (Con ironia.)

- en usar un grave tono  
cuando mañana ambiciono  
ser la admiracion del mundo?
- SOL. Bien... ¿Os picó la leccion? (*Sonriendo.*)
- FRANC. ¡Lecciones no necesita  
quien tiene una prueba escrita  
aqui, de vuestra traicion!
- SOL. ¿Mi traicion?... me haces reir. (*Riendo.*)
- FRANC. A mí me han hecho llorar, (*Con ira.*)  
riñéndome, sin pensar  
lo que pudiera decir.
- SOL. ¡Vamos, presto, explícate! (*Con gravedad.*)
- FRANC. ¿Exigencia y no cariño?
- SOL. Yo os amaba siendo un niño...  
¡ya sois un hombre!
- FRANC. (*Con orgullo. Sol se rie.*) ¡Si á fé!  
¿Os reis?
- SOL. Tu gravedad  
á risa mueve...
- FRANC. Lo siento,  
porque no es de risa el cuento.
- SOL. Sentada escucho. Empezad.  
(*Sol se sienta. Francisco baja y se pone de  
pié á su lado.*)
- FRANC. Como hay almas que jamás  
(*Despues de una pausa.*)  
el sentimiento alimentan,  
debe haber almas que sientan  
mas pronto que las demas.  
Almas que en el mismo dia (*Con dignidad.*)  
que empiezan á ver el mundo  
de un sentimiento profundo  
van en pos, y asi es la mia. (*Sol se sonrie.*)  
Rie... que con voz potente  
probaré á propios y extraños  
que en un pecho de doce años  
escondo un alma de veinte.  
Tu cariño y tu dulzura  
grabando en mi mente han ido  
un afan desconocido  
que me alegra y me tortura...  
Que me obliga á ir tras de tí

(*Con entusiasmo.*)

como va el arroyo al río,  
y como busca el rocío  
la amapola carmesí.  
Si es muy corta para amar  
la edad que tiene este acento...  
yo te digo lo que siento  
sin poderlo remediar.  
Llámanme, pues, niño loco,  
por si que es amor inferes,  
llámame como quisieres,  
y el nombre me importa poco;  
que yo á tu tono burlo  
diré que por tí me muero,  
que te adoro y que te quiero  
con todo mi corazón.

SOL. Yo también á ti... (*Con naturalidad.*)

FRANC. No es eso  
lo que hace que me conmueva.  
Te voy á dar una prueba.

¿Qué sientes al darme un beso?

SOL. ¿Qué he de sentir?... (*Cándidamente.*)

FRANC. Pues atiende.

(*Animándose.*)

Cuando tú con fe sencilla  
das un beso á mi mejilla,  
bajo tus labios se enciende.  
Mudo te contemplo y frío,  
y en ese beso de amor  
parece que tu color  
se pasa al semblante mío.  
Luego, no falta jamás  
en este estrecho recinto,  
siento un latido distinto,  
más fuerte que los demás.  
Y la sangre de tal suerte  
aquí se agolpa y se para,  
que deja al punto mi cara  
más pálida que la muerte.  
(*Sol baja los ojos.*)

Superior me quiero hacer  
y me vuelves á besar,



y me vuelvo á sonrojar  
y vuelvo á palidecer.  
Ese frio, ese rubor  
solo nace á tu cariño...  
Tal vez será amor de niño...  
pequeño... ¡pero es amor!

SOL. Yo no entiendo esos antojos. (*Levantándose.*)

FRANC. No es verdad...

SOL. Yo no he creído. (*Ruborizándose.*)

FRANC. Y si no lo has entendido,  
¿para qué bajas los ojos?  
Yo que es amor conocí  
porque tiemblo, y no te asombre  
al pensar que ames á otro hombre  
ó te separes de mí.

Dáme esta idea desvelos...  
y esta envidia de cariño...  
serán los celos de un niño  
como el amor... ¡mas son celos!

No quiero yo que por mí,  
imberbe niño, te mueras;  
bueno que tú no me quieras,  
aunque yo te quiera á tí.

Pero al estarte yo amando  
me tiene, Sol, en un potro  
que sientas amor por otro  
y me lo estés ocultando.

Ama en buen hora á quien ames,  
le querré como á mí mismo;  
no conozco el egoismo...

pasion es de almas infames,  
Pero pues llegaste á amar,  
si me lo quieres decir  
contigo sabré reir...

¡y á solas podré llorar!...

SOL. Juro que no entiendo...

FRANC. Sol,

no mientas... (*Picado.*)

SOL. Yo te aseguro (*Con gravedad.*)

que no sé...

FRANC. Pues yo te juro  
que es cierto, á fe de español.

- SOL. A la terquedad lo llevas...  
(*Se disipan las nubes y se vé la luna clara iluminando la escena.*)
- FRANC. Pues la historia que conté  
de la dueña, tuya fue...
- SOL. No es cierto...
- FRANC. Que tengo pruebas.
- SOL. ¡Eres un niño! (*Cansada.*)
- FRANC. ¡La hiel  
de tu pecho va á tu boca!...
- SOL. ¡Bah! ¡tu cabeza está loca!
- FRANC. ¡Ven y escucha este papel!...  
(*Saca de su bolsillo la carta, coge á Sol de la mano y la enseña el papel abierto.*)  
«Señora de mis enojos...» (*Leyendo.*)
- SOL. (Don Felix... ¡Ah! está entendida...)
- FRANC. «¿Para qué quiero la vida (*Leyendo.*)  
»si os han vuelto á ver mis ojos?...»  
Escucha...
- SOL. (¡Inspíreme Dios!)
- FRANC. ¿Qué dices?...
- SOL. (¡Atrevimiento!)
- FRANC. «Nunca tuve un pensamiento (*Leyendo.*)  
»que no le inspirarais vos.»
- SOL. (¡Si yo lo niego... hago mal!)
- FRANC. Oye el fin.
- SOL. (¡Cómo le imploro!)
- FRANC. «No hollará vuestro decoro (*Leyendo.*)  
»don Felix de Carvajal.»
- SOL. ¿Cómo ha llegado esa carta  
á tu poder?...
- (*Empieza poco á poco á oscurecer.*)
- FRANC. No es del caso...  
Me has hecho dar un mal paso,  
pero mi paciencia se harta.
- SOL. ¿Cómo has logrado?...
- FRANC. ¿Es á tí  
á quien escribe el doncel?
- SOL. Será... pero ese papel...
- FRANC. ¿Con que ese es tu amante?
- SOL. ¡Sí!  
Pero... (*Pidiéndole la carta.*)

- FRANC. ¿Y bien, por qué mentías?  
SOL. Ya ves... no es cosa...  
FRANC. En buen hora.  
¡Adios! (*Dirigiéndose al foro.*)  
SOL. ¿Dónde vas?  
FRANC. ¡Señora! (*Saludándole.*)  
SOL. Dame el papel...  
FRANC. ¡No en mis días!  
SOL. Es mio...  
FRANC. Tengo que ver  
una cosa antes de darle  
y es... si tú debes amarle  
y si te sabe querer...  
Porque si te miente amor...  
SOL. Oye... (*Deteniéndose.*)  
FRANC. Entonces ya veremos.  
buen Carvajal, lo que hacemos...  
SOL. ¡Ay cielos! ¡esto es peor!  
No me has dicho...  
FRANC. Déjame  
que te oculte cómo ha sido  
haber la carta cogido:  
me da vergüenza...  
SOL. ¿Por qué?  
FRANC. Fué mi última niñada  
que se disipó á este nombre...  
Por ella he sido antes hombre...  
SOL. (Tu padre...)  
(*Aparece don Pedro en la izquierda.*)  
FRANC. (Al bolsillo...) ¡Nada!  
(*Se oculta rápidamente la carta y finge seguir una conversacion.*)

## ESCENA VII.

DICHOS, D. PEDRO, por la puerta de la izquierda.

- FRANC. ¡Tú te empeñas en saberlo  
y yo no quiero decirlo!  
PEDRO. ¿Qué es eso?  
FRANC. Que Sol se obstina  
en saber cuándo partimos.

- PEDRO. ¿Dónde?  
FRANC. A Alcalá.  
PEDRO. Pronto.  
FRANC. Pronto,  
ya lo ves... yo no lo he dicho.  
SOL. ¿Te vas? (*Con emoción.*)  
FRANC. ¿Lo sientes?  
SOL. ¡Lo siento!  
FRANC. ¿Y qué quieres? ¡Es preciso!  
mi padre quiere que estudie,  
y mi desco es tan vivo,  
que los días que me faltan,  
aunque pocos, serán siglos!  
SOL. ¿Tanto deseas dejarnos? (*Con amargura.*)  
FRANC. (Otros vendrán...) Si; lo ansío...  
SOL. ¿No nos quieres?...  
FRANC. Algo, pero (*Con intención.*)  
mas he de amar á los libros...  
PEDRO. Cúmplo.  
FRANC. Ya hice promesa,  
y siempre las he cumplido.  
PEDRO. Tu madre... (*A Francisco.*)  
FRANC. Se recogió  
poco despues que comimos...  
PEDRO. ¡Tengo que hablarte!.. (*A Sol.*)  
SOL. Te escucho...  
FRANC. ¿Vais á salir? (*A D. Pedro.*)  
PEDRO. Ahora mismo...  
¡Ven! (*A Sol.*)  
FRANC. ¿Volveis pronto?  
PEDRO. ¡Al instante!  
Adios...  
SOL. (¿Me esperas?... ¡Lo exijo!)  
(*A Francisco.*)  
FRANC. (¡Hola!) (*Sonriéndose.*)  
SOL. (¡Hablarás de tu amor!) (*Con rapidez.*)  
FRANC. (¡Me quedo hasta el día del juicio!) (*Idem.*)  
SOL. Vamos... (¿Qué me irá á decir?)  
PEDRO. ¡Hasta luego!..  
SOL. ¿Estarás?  
FRANC. ¡Fijo!  
(*D. Pedro y Sol se van por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

FRANCISCO.

Vamos á cuentas, Quevedo. (*Reflexionando.*)  
¿Te estás quedado?  
¿qué papel haces aqui?  
Si haces el niño mimado,  
namorado,  
se van á reir de tí! (*Pausa.*)  
La dueña estará en la puerta  
ojo alerta...  
por si descubre al doncel.  
Si yo fuera... Si me empeño,  
veo al dueño  
del perfumado papel.  
Si lleva bien el embozo,  
si es buen mozo,  
si tiene gracia al andar:  
si la quiere con exceso,  
si es todo eso  
no hay entonces mas que hablar;  
pero si es gordo ó enjuto,  
feo, bruto,  
patizambo como yo,  
y la quiere para enredo,  
ay, Quevedo,  
¿se la cedes?... ¡Eso no!  
Crecerás tal vez muy pronto,  
no eres tonto  
y la quieres mucho al fin.  
Si me quedo, si la miro,  
si suspiro,  
va á haber la de San Quintín!  
Largo. ¿Torceré su gusto?  
¡eso no es justo  
si se quieren bien los dos!  
Mas si ese hombre tiene miedo...  
¡ay, Quevedo!..  
se la soplas como hay Dios...  
(*Se va por la escalinata. Pausa.*)

### ESCENA IX.

DOÑA MARIA, *por la puerta de la derecha.*

Salir he visto á don Pedro...  
y tal vez en volver tarde...  
¡Sol no viene! ¡ella tambien  
todas mis desgracias sabe!  
Todo el mundo... En los criados  
fácil es que mi honra ande...  
¡honra que no es solo mia  
y no debe manchar nadie!  
¡Qué imprudencia! ¡Ir á fiar  
un papel tan importante!  
¿Y para qué? Para verme...  
¡para verme! ¡para hablarme!  
(*Mira con zozobra á todas partes.*)  
Creyó que yo estaba sola  
y que habia de escucharle...  
No; muriera por haberle  
visto otra vez; ¡Dios me salve!  
Trece años sufrir, ¡Dios mio!  
¿aun no he sufrido bastante?  
Busquemos á Sol... tal vez...

### ESCENA X.

DOÑA MARIA, D. FELIX, *por la escalinata.*

- MARIA. ¡Ah!.. ¡Jesus!..  
(*Retrocediendo aterrada al verte. El se dirige á ella rápidamente.*)
- FELIX. ¡Maria!
- MARIA. ¡Apártese!
- FELIX. ¡Maria! (*Con fuego.*)
- MARIA. ¡Oh! ¡esto es un sueño!  
(*Sin dar crédito á lo que ve*)
- FELIX. ¡Yo soy, Maria, yo soy, (*Con sentimiento.*)  
que vuelvo á miraros hoy  
en los brazos de otro dueño!  
Yo que trece años viví,



si es vivir morir amando,  
lejos de vos y pensando  
en el afecto que os dí.

*(Se oculta la luna entre las nubes.)*

Yo que hoy os he vuelto á ver  
y no he querido marchar *(Con pasion.)*  
sin decir... os he de amar  
mientras aliente mi ser...

MARIA. ¡Huid! *(Sin querer escucharle.)*

FELIX. No; sé que me amais,

sé bien lo que padeceis...

sé que al marcharme direis...

Don Felix... ¿adónde vais?..

Yo os digo... ¿donde de Dios

la voluntad sea cumplida!

¡á no veros en mi vida,

á morir lejos de vos!

¡A ignorar que hay un mortal

que me ha robado el Eden,

queriéndome vos tan bien

y queriéndooos él tan mal!

MARIA. Salid... yo no sé... *(Turbada.)*

FELIX. Maria... *(Dominándose.)*

teneis por demas razon,

loco estoy y mi pasion

aprisionar deberia.

Pero despues de una ausencia

de tantos años perdidos,

para ahogar estos latidos

reconozco mi impotencia.

Vuestra voz de aqui me lanza...

dice el deber que sucumba,

pero este pecho es la tumba

donde vive mi esperanza.

Su lápida es la razon, *(Con ternura.)*

mas no la enterraron muerta

y quiere romper la puerta

que cierra su panteon.

MARIA. ¡Huid de mí!... *(Retrocediendo.)*

ESCENA XI.

DICHOS, FRANCISCO. *Aparece por la escalinata y se coloca en el final de la balaustrada á escuchar.*

- FRANC. (¡Se ha dormido  
*(Sin reparar en su madre que está vuelta de espaldas.)*  
la dueña y entró el galan!)
- FELIX. Adios, señora... *(Inclinándose.)*
- FRANC. (Alii estan...  
*(Se queda parado al oírlos.)*)
- FELIX. Dad mi memoria al olvido.  
Ya os he visto; ya os hablé;  
no aumentaré vuestro lloro...
- FRANC. *(Llora Sol...)*
- FELIX. Siempre os adoro...  
Perdonadme.
- FRANC. (¡No hay de qué!)
- FELIX. ¡Adios!
- FRANC. *(La entrevista es corta...)*
- MARIA. ¡Adios! *(Desfallecida.)*
- FRANC. (¡La voz no se escucha!)
- FELIX. Os vi; fué mi suerte mucha...  
La muerte ya... ¿qué me importa?...  
*(Aparece la luna.)*
- PEDRO. ¡La llave!... *(Dentro.)*
- MARIA. ¡Cielos! *(Anonadada.)*
- FRANC. (¡Mi padre!)
- FELIX. ¿No está ausente?... *(Con temor.)*
- MARIA. *(Aterrada.)* ¡Me he perdido!
- FRANC. (¡Pecho al agua: aun no ha subido!)  
*(Baja rápidamente á donde está Doña Maria y D. Felix, y al ir á hablar reconoce á su madre, á quien da la luna en el rostro. Al verla retrocede horrorizado. D. Felix permanece estupefacto é inmóvil.)*  
¡Jesus mil veces!... ¡mi madr
- MARIA. ¡Oh!  
*(Se oculta el rostro avergonzada á la vista de su hijo, y se retira por la puerta de la*

derecha rápidamente. *D. Felix da un paso atrás al oírlo.*)

FELIX. ¡Su hijo!

FRANC. ¡Si, yo soy! *(Con fiereza.)*

FELIX. Dejad... *(Queriendo irse.)*

FRANC. ¡Pero á dónde vais?

*(Deteniéndole fuera de sí.)*

FELIX. Dejadme...

*(Yendo á bajar por la escalinata.)*

FRANC. No. *(Oponiéndose á su paso.)*

FELIX. ¡Qué intentais?

FRANC. ¡Yo?... ¡Quieto! A salvaros voy.

*(Este verso le acompaña con la acción. Empuja á D. Felix al sitio donde estuvo escondido y se coloca delante de él, ocupando el menor sitio posible y tapando su rostro en cuanto puede con la sombra de las macetas.)*

## ESCENA XII.

D. PEDRO, FRANCISCO, D. FELIX. *El primero aparece por la escalinata y baja al proscenio sin reparar en los dos. Martin le acompaña con un candelabro encendido y le deja sobre la mesa: en seguida se va por la izquierda.*

PEDRO. Dormida estaba... y quién sabe si al tener la puerta abierta...  
¡Nadie!... si cerré la puerta; *(Mirando.)*  
¡bien hice en guardar la llave!

FELIX. *(¿Cómo salir?...)* *(Aterrado, á Francisco.)*

FRANC. *(Esperadme*

*en el jarlín escondido...)*

FELIX. *(¿Bajareis?...)* *(Con voz ahogada.)*

FRANC. *(¡No metais ruido!)*

*(D. Felix se dirige paso á paso y con cuidado á la escalinata acompañado de Francisco, que le oculta á la vista del público en cuanto sea posible. Cuando este ha desaparecido, Francisco hace ruido.)*

FELIX. *(¡Gracias!)* *(Con emoción.)*

FRANC. (¡Cielos, ayudadme!)  
(Tose y da con el pie en el suelo como si subiera por la escalinata. Al rumor D. Pedro vuelve la cabeza con rapidez.)

### ESCENA XIII.

D. PEDRO, FRANCISCO.

PEDRO. ¿Quién?  
FRANC. Yo soy. (Con fingida naturalidad.)  
PEDRO. ¿Qué haces aquí?  
FRANC. Esperar vuestra venida.  
PEDRO. ¿Y para qué?  
FRANC. (Con seguridad.) Prevenida á la dueña dejé allí.  
PEDRO. ¿Dónde?  
FRANC. En la calle.  
PEDRO. ¿De veras?  
FRANC. ¡pues se durmió!  
(Con sencillez fingida.) ¡Habrás tarasca!  
ya se sabe, si no masca...  
se duerme tardes enteras...  
Pues yo allí la coloqué  
para avisaros...  
PEDRO. ¿Qué pasa?  
FRANC. No os asustéis...  
PEDRO. ¿Qué hay en casa?  
FRANC. Que madre tiene... no sé...  
y quiere veros... lo ha dicho...  
PEDRO. Pero... ¿no está ya aliviada?  
FRANC. Traed la capa y la espada. (Sin contestar.)  
Si tal...  
PEDRO. ¡No! (Oponiéndose.)  
FRANC. (Quitándose la.) ¡Si es un capricho!...  
PEDRO. ¡Deja!  
FRANC. Es el primer favor  
que os he pedido...  
PEDRO. (Sencillamente.) No infero...  
FRANC. Dejadme á mí... Si es que quiero  
ser yo vuestro servidor. (Sonriéndose.)  
PEDRO. Ten... (Dándole las dos prendas.)

- FRANC. Entrad al punto... ¡Ah!  
*(Al coger la espada y con una expresion de alegría.)*
- PEDRO. ¿Sol?... *(Interrogándole.)*
- FRANC. Su hermana está con ella...  
*(Con impaciencia.)*
- PEDRO. Voy... ¡Otra nueva querella sin duda alguna será!...  
*(Entra en la puerta de la derecha. Francisco, que ha estado con una ansiedad creciente en el final de esta escena, corre á la puerta por donde ha salido D. Pedro y escucha con agitacion. Cuando se supone que no se oyen ya los pasos de este, Francisco baja con rapidez al proscenio y desenvaina la espada con una alegría feroz. Pausa.)*

#### ESCENA XIV.

FRANCISCO.

¡Oh! ven aqui, vieja espada:  
no temas salir en vano,  
que aunque es de un niño la mano  
te tiene bien agarrada!  
Yo te prestaré mi fuego;  
*(Subiendo de tono por grados.)*  
préstame tú tu hidalguia;  
ven aqui tú que hasta el día  
has sido para mí un juego!  
¿A dónde vas? me dirán...  
¿Sabes de ese juego el fin?  
Voy á jugar al jardin...  
con el pecho de un galan...  
¡Oh! mil ideas me asaltan  
que á tu vista aliento cobran.  
¡De los años que te sobran  
dame los que á mí me faltan!  
¡Y á impulsos de mi furor  
vive, acero, bien seguro  
de mi brazo! Yo te juro  
no envainarte sin honor...

¡Mi mano no te deshonra!...

¡Padre, venganza cumplida!

¡Tú le salvaste la vida...

ven á salvarle la honra!

*(Aprieta la espada convulsivamente y se dirige con furiosa rapidez por la escalinata. Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion de los actos anteriores.—Sobre las mesas candelabros encendidos. La luna ha desaparecido.

### ESCENA PRIMERA.

MARTIN, *aparece mirando por la balaustrada.*

¡Sí! ¡sí! de un duelo se trata,  
(*Mirando al jardin.*)

¡y él que nunca ha manejado  
una espada... y él tan chico!  
(*Baja al proscenio.*)

¡y el otro que es tan bizarro!  
le mata! ¡Le hace jigote!

¡yo voy á gritar... Dios santo!

¿Y si Don Pedro se entera?

Pero... ¿y si muere el muchacho?

¡Cada minutó que pasa  
sabe Dios lo que yo paso! (*Pausa.*)  
francamente á mí la vida

de los dos me importa un rábano...

¡Pero van á descubrirle!...

guardó la llave mi amo

y ya no puede salir

sin su vénia el embozado!  
Se averiguará el enredo...  
declarará él de mas garbo  
y me harán salir de aqui  
á puntillones y á palos.  
¿Qué hacer? ¡Ah!... llamo á la hermana...  
¡esa... si... Doña Sol... bravo!  
gran pensamiento... Señora,  
(Llamando á la puerta izquierda.)  
salid... Dios me le ha inspirado...  
cargue otro con el mochuelo...  
¡Pronto! salid... ¡yo estoy malo! (Id.)  
que tome esta el desenlace  
y mis huesos pongo en salvo.

## ESCENA II.

DICHO, DOÑA SOL, por la puerta de la izquierda.

- SOL. ¿Qué ocurre? (Con extrañeza.)  
MART. ¡Dios de Israel! (Con fingido terror.)  
que estoy señora en un potro...  
que está él y que está el otro  
furiosos el otro y él!..  
SOL. ¿Qué es eso? (Sin entenderle.)  
MART. Que va sin tregua  
á matarle en lucha rara  
con una espada de á vara  
y con un furor de á legua...  
Que estan ambos escondidos  
en las sombras del jardín  
y darán al lance fin  
con tajos descomedidos.  
Que va la sangre á correr,  
que el amo se va á enterar,  
y á todos nos va á llevar  
el demonio sin querer.  
Y que acudais, el enredo  
á conjurar obstinada,  
ó va á ver, señora, cada  
paliza que cante el credo.  
SOL. ¿Pero qué quereis decir? (Impaciente.)

- MART. ¿Pero... que... no os expliqué?..  
SOL. (Yo tiemblo no sé por qué...)  
MART. Pronto... corred á impedir...  
SOL. Pero explicaos por Dios...  
cobrad aliento primero...  
MART. ¡Oh! si no acudis infiero  
que estan ya muertos los dos!  
SOL. ¿Que no os comprendo no veis?..  
MART. Y aunque os asuste quizás,  
si tardais un poco mas  
vamos á morir los seis!  
SOL. ¡Acabad! (*Con temor.*)  
MART. Yo bien quisiera,  
mas de ver este misterio  
me está oliendo á cementerio...  
SOL. Concluye... (*Con imperio.*)  
MART. La casa entera!..  
Voy.—Ha entrado un hombre en casa.  
SOL. ¿Cómo? (*Asustada.*)  
MART. Comiendo y entrando  
y á la señora buscando ...  
SOL. ¡Jesus!  
MART. ¡Eso es lo que pasa!  
que la dueña se durmió  
y que no avisó al galan,  
y que él vió abierto el zaguan  
y en el jardin se coló!  
Que don Pedro luego vino,  
y aunque nada de esto sabe,  
se guardó al punto la llave  
cerrando al otro el camino.  
Que yo no sé dónde está,  
ni si el enjuague adivina...  
¡pero en esto no termina  
todo el horror!... allá vá.  
No sé cómo, el chico...  
SOL. ¿Qué?... (*Con sobresalto.*)  
MART. Vuestro sobrino...  
SOL. ¡Dios santo! (*Aterrada.*)  
MART. Se ha enterado por encanto  
de todo lo que os conté.  
Y está ahora en el jardin

- yéndole al otro á la carga  
con una espada mas larga  
que el claustro de San Martin!  
Dále con que ¡he de mataros!  
dice el otro ¡sois un niño!  
dice él ¡ya vereis si riño!  
dice el otro ¡id á acostaros!  
¡Y como yo oí estos dices  
hace mas de un cuarto de hora,  
ya se habrán roto, señora,  
á esta fecha las narices!  
SOL. ¡Vos soñais! No será él;  
será don Pedro!  
MART. ¡No tall!  
Era el chico... ¡esto es fatal!...  
¡Dios santo!...  
SOL. ¡Suerte cruel!  
¡Oh! no es posible que olvide  
el galan que no es un hombre  
con quien riño... (*Sobresaltada.*)  
MART. No os asombre  
si con él la espada mide.  
El chico todo lo arrolla,  
y si el otro no hace nada  
le dará una bofetada  
que le levante una ampolla.  
SOL. Pero la dueña...  
MART. ¡Dormida!  
SOL. Y él entró...  
MART. En eso hizo gala...  
(*Interrumpiéndole.*)  
¡la entrada debió ser mala...  
peor vá á ser la salida!  
SOL. (Y de mi hermana la honra  
en todas las bocas... ¡Oh!...)  
Vamos... (*Dirigiéndose al foro.*)  
MART. ¡Eso digo yo! (*Va á la escalinata.*)  
SOL. (Más mi paso la deshonra... (*Conteniéndose.*)  
Pero por ambos me aflijo,  
y es necesario evitar...  
¡si! lo primero es salvar  
la existencia de su hijo!...

- (Se dirige á la escalinata.)  
MART. ¡A buena hora!... (Bajando.)  
SOL. ¡Qué escucho?  
MART. Disteis tan poco en correr  
que á estas horas deben ser  
pasto de algun aguilucho...  
Nada se oye... (Escuchando )  
SOL. ¡Calla! (Hace lo mismo.)  
MART. ¡Callo!  
SOL. Ni el mas pequeño rumor...  
MART. Ya no moverse es mejor .  
Pronto ha de cantar el gallo,  
y si Díos no lo remedia...  
y el señor da tajos buenos,  
con cuatro muertos lo menos  
se acabará la tragedia.  
SOL. ¡Nada!.. yo no puedo mas...  
la incertidumbre me mata...  
bajemos... (Dirigiéndose á la escalinata.)  
MART. ¡La escalinata  
está clara!.. ¡Ay Dios! (Retrocediendo.)  
FRANC. ¡Atrás!  
(Apareciendo en la escena.)

### ESCENA III.

DICHOS , FRANCISCO, con la espada desnuda y en una  
agitacion muy marcada.

- MART. (¡Lo mató!) (Yéndose al foro.)  
SOL. ¡No estás herido? (Con ansiedad.)  
FRANC. ¡No tall! (Con rabia.)  
SOL. Y él...  
FRANC. Abajo queda...  
MART. (¡Ya es cadáver!) (Santiguándose.)  
SOL. Pero...  
FRANC. (Con sarcasmo.) ¡Nada!  
Insultos le hizo mi lengua,  
le amenacé con matarle,  
inmóvil guardó su diestra...  
¡Vive Dios! (Llorando de ira.)  
SOL. ¡Lloras?

FRANC.

¡De rabia!

¿Para qué sirvo en la tierra  
si con brazo y corazón  
vengar no puedo una ofensa?...  
¡Oh! ¡por tener hoy veinte años...  
veinte de mi vida diera!  
¡Acero inútil! ¿qué vales  
con tu poder y tu fuerza,  
si mides por la estatura  
ó la edad á quien te lleva? (*Tirándole.*)

MART.

(¡Huy!...) (*Al verla cerca de sí.*)

SOL.

¡Vamos!

FRANC.

¡Déjame!

MART.

(¿Y llora?)

¡Justo! la muerte primera;  
mas ya se irá acostumbrando...)

SOL.

No te aflijas; tal vez puedas  
mas tarde... cuando seas hombre,  
ir á exponer tu existencia...

FRANC.

¡Sol! ¡La honra de mi padre  
(*Bajando la voz.*)

hasta hoy estuvo ilesa...  
y quien con honra ha vivido...  
no puede vivir sin ella!

SOL.

¿Tú qué has de hacer?... Él no sabe...

FRANC.

¿Qué importa que no lo sepa  
si hay en el mundo otros seres  
que con su honra comercian?

SOL.

Y vas á decirle: «Padre...  
mi madre...»

FRANC.

¡Calla! ¿No observas

(*Interrumpiéndola.*)  
que me matan tus palabras  
aun antes de que las viertas?

¡Mi madre! Cuando su frente  
para besarla me ofrezca,  
¿cómo darla ante mi padre  
el beso de la vergüenza?

SOL.

Ella sabe...

FRANC.

Que yo todo

lo he visto...

SOL.

¡Infeliz!



- FRANC. ¡Oh! ¡deja  
que en estas amargas lágrimas  
quiera, Sol, ahogar mis penas...  
deja, Sol, que mas te ame,  
tú que tan digna y tan buena  
tomaste el lance por tuyo  
sabiendo su trascendencia!..
- SOL. ¿Pero cómo?
- MART. ¡Voy á ver  
si dió ya al difunto tierra!  
¿Me necesitais? (*Bajando.*)
- SOL. Martin...
- FRANC. (Déjame.) (*A Sol.*) Martin, si llegas  
á decir...
- MART. Yo juro...
- FRANC. Y yo tambien  
que eres muerto...
- MART. Crea  
vuesa merced...
- FRANC. ¡Basta!
- MART. (¡Y sobra!  
¡pues gasta bonita flema!  
Era capaz de matarme  
y quedarse tan...) ¿No ordena?  
Vete... y memoria...
- FRANC. La tengo...
- MART. (¡Llena está de sangre fresca!)  
(*Mirando con terror la espada; se va por  
la izquierda.*)

#### ESCENA IV.

DOÑA SOL, FRANCISCO, recoge la espada.

- SOE. ¿Y qué has hecho?... ¿Cómo hacer  
que salga?..
- FRANC. Bulle una idea  
(*Llevándose la mano á la frente.*)  
aquí...
- SOL. Pero dime...
- FRANC. Nada.  
Viendo inútiles mis quejas,

sin resultas mis razones,  
sin satisfaccion mi ofensa,  
para evitar que mi padre  
hallarle en el jardin pueda,  
saqué á Transververacion  
de su aposento por fuerza,  
y he colocado á don Felix  
en el cuarto de la dueña.  
En él prometió esperarme,  
y si cumple su promesa...  
saldrá de allí por mi mano  
cuando padre no le vea...  
Por hoy salvemos su calma  
y puede...

SOL.

Dime qué intentas...

FRANC.

Sol, te dije que aunque chico  
te queria muy de veras;  
al ver hoy que por tu hermana  
sufrias mis duras quejas,  
mas te quise, y mas te juzgo  
digna de dichas inmensas.  
Yo te quiero con el alma,  
y si tú libre á mi vuelta,  
cuando yo fuera mas hombre  
y mas digno de tí fuera,  
unir tu suerte á la mia  
toda la vida quisieras...  
mi corazon y mi mano  
tuyos serian...

SOL.

¿De veras? *(Con emocion.)*

FRANC.

Si. Pues bien, oye.

SOL.

No acabes. *(Interrumpiéndole.)*

En tí he descubierto prendas  
que te hacen del amor digno  
de la mujer á quien quieras.  
Eres un niño: si luego  
mas tarde lo mismo piensas,  
si tú tu mano me ofreces  
y tu cariño con ella,  
yo te juro no querer  
á nadie. Esperar tu vuelta  
y unirme á tí si tú me amas.

Si no, con igual franqueza  
me lo dices, y tú libre  
quedarás de tu promesa.  
¿Quieres mas?

FRANC. Sol, tanta dicha,  
tanto placer no me ofrezcas,  
porque va á costarme mucho  
llevar á cabo una idea  
que no puedo rechazar  
y que rechazar quisiera...

SOL. ¿Qué quieres decir? (*Sin entenderle.*)

FRANC. Escucha.

(*La coge de la mano.*)

¿Me amas?

SOL. Si...

FRANC. ¿Mucho?..

SOL. ¿Qué anhelas?

FRANC. ¡Dímelo!..

SOL. ¡Mucho! Y si luego

en tí los años aumentan  
las virtudes que hoy adornan  
tu infantil inteligencia,  
ha de amarte mucho, mucho,  
la mujer á quien prefieras.

FRANC. ¡No me hables así! ¿No notas  
lo que escucharte me cuesta?  
Oye.

SOL. Di...

FRANC. Cuando se ama,  
fácil es que no lo entienda,  
pero creo que ante todo...

si es que se ama de veras,  
debe pensarse en la dicha  
del objeto que nos ciega;  
sin mirar los sacrificios,  
la infelicidad eterna,  
la muerte tal vez, con tal  
que el amado feliz sea.

¡Debe hacerse su ventura  
aunque nos cueste la nuestra!

SOL. ¡Eso creo yo también!

FRANC. ¿No lo has de creer? ¡Por fuerza!

Pues si esto los hombres hacen  
por quien aman y en quien piensan,  
¿qué no debe hacer un hombre  
por sus padres en la tierra?

SOL. ¿Cómo?... (Sin comprenderle.)

FRANC. Ellos vida le dieron; (Con convicción.)

su niñez velaron tierna;  
con su amor le alimentaron,  
le dieron santas creencias,  
y á puerto seguro y santo  
guiaron su inteligencia.

¿No es verdad?... (Con emoción.)

SOL. ¡Si!

FRANC. Pues si esto

es cierto, aunque yo te quiera,  
aunque sienta en mí un cariño  
de mi edad impropia nuestra,  
aunque mi esperanza cifre  
en que tú mi pasión creas,  
en que tu amor me consagres,  
en que tu vida me ofrezcas,  
¿no debo por la ventura  
de ellos que mi vida velan  
sacrificar tanta dicha  
sin mirar lo que me cuesta?

SOL. ¡No te entiendo!

FRANC. ¿No es acción

digna, justa, grande y buena  
sacrificarles lo mas  
que hoy á mi alma interesa...  
y sin que ellos lo adivinen,  
no solo sin que lo sepan?

SOL. Yo creo que si...

FRANC. ¿Y tú, niña,

que cual yo la vida empiezas  
y hoy me has enseñado á ser  
consuelo de ajenas penas,  
¿no crees que al ver en mí  
tal abnegacion, es fuerza  
que te sacrifiques algo  
y des ayuda á mi empresa?  
¿No merece mi conducta



otra conducta como ella?  
¿No debes tú renunciar  
á tu ventura completa,  
á mi amor, por ese amor  
á que renuncio con pena?

SOL. No sé...

FRANC. Yo si: soy un niño,  
pero deja que lo crea.  
Quien por el bien y la dicha  
de su padre el suyo deja,  
además del cielo eterno  
tendrá un cielo en su conciencia.

SOL. Te admiro y no te comprendo...

FRANC. Escucha: mi madre es buena.  
Si arrastrada á su pesar  
por otra pasion mas tierna  
que la inspiró cuando niña  
ese hombre que hoy vive en ella,  
le ha visto, yo sin saberlo  
juro que digna se encuentra  
de mi amor, del de mi padre  
y del tuyo.

SOL. ¡Calla! (*Viendo á Doña Maria.*)

FRANC. ¡Es ella!

(*Francisco se retira al foro. Doña Maria sale pálida y agitada, apoyándose en los muebles.*)

## ESCENA V.

DICHOS, DOÑA MARIA *por la derecha sin ver á Francisco. Sol va á recibirla.*

MARIA. ¡Sol!  
(*Sale de su cuarto con una ansiedad creciente.*)

SOL. Maria... (*Oponiéndose á su paso.*)

FRANC. (*Retirándose al foro.*) ¡Oh! yo no quiero  
que tenga al verme vergüenza.)

SOL. ¿Qué sucede?

MARIA. ¡Estoy perdida!

- SOL. Ya se arregló... Nada temas...
- MARIA. No, no es eso. ¿Qué me importa la vida? Amarga y acerba ha sido siempre...
- SOL. Don Pedro te ha hablado?..
- MARIA. En mi cuarto queda, interpretando tal vez mi situación. Pero deja que á mi pesar me abandone...
- SOL. Ve... (*Indicándola que calle.*)
- MARIA. ¿Qué porvenir me espera? Deshonrada en la opinion de un criado y una dueña, de mi hermana y de mi hijo, que me ha visto...
- SOL. ¡Oh! no, no creas...
- MARIA. De mi hijo, que mi nombre maldecirá... (*Llorando.*)
- SOL. Antes es fuerza que pues eres desgraciada...
- MARIA. ¿Cómo es posible que pueda quererme, si he deshonrado su nombre, según sospecha?
- SOL. No...
- MARIA. ¿Cómo podré mañana al estar en su presencia consejos virtuosos darle si á la virtud soy ajena? Perdido el santo prestigio que Dios á las madres presta... ¿qué esperaré?...
- FRANC. Su cariño eterno... (*Bajando y arrojándose á sus pies.*)
- MARIA. ¡Oh, Dios! (*Al verle.*)
- FRANC. Solo intenta vuestro hijo conseguir vuestro perdon. Si la inmensa desventura vuestra sabe, suya es la culpa...
- MARIA. Hijo, cesa... no atormentes...

- FRANC. De rodillas  
lo imploro...
- MARIA. ¡Bendito seas! (*Levantándole.*)
- SOL. Sosiégate... no hay peligro..
- MARIA. Mientras en casa se alberga  
don Felix... ¿cómo es posible  
que yo estar tranquila pueda?  
¿Qué hacer? Don Pedro la llave  
guarda...
- SOL. Pero... la otra puerta...
- MARIA. Cerróla él tambien...
- SOL. ¿Y temes?
- MARIA. Mas aumentó su sospecha  
mi estado. Salí á buscarte,  
¡pero si le vé soy muerta!
- FRANC. Yo evité...
- MARIA. Tú...
- FRANC. Está don Felix...  
en la sala baja...
- SOL. Espera  
el día...
- MARIA. Venid adentro  
por favor... A mí te acerca. (*A Francisco.*)  
¡Don Felix! (*Al verle en la escalinata.*)
- SOL. Desventurado,  
¿Qué haceis?
- FRANC. ¿Y vuestra promesa?...

## ESCENA VI.

DICHOS, D. FELIX.

- FELIX. La incertidumbre me mata...
- FRANC. Vais á perdernos...
- MARIA. Volved  
á donde os hallabais...
- SOL. ¡Ved  
que es vuestra accion insensata!
- FELIX. Yo no puedo abandonar...  
Ni sé qué quereis decir...

- SOL. Inútil es ya fingir...
- MARIA. Nadie lo llegó á ignorar...  
Id, don Felix, y no así  
mi padecer aumenteis...
- SOL. ¿Su estado no conoceis?...
- FRANC. Si no por ella... por mí... (*Con imperio.*)
- FELIX. Por ella á todo me arrojo.
- FRANC. Por Cristo, salios fuera, (*Sin contenerse.*)  
ó no podré aunque yo quiera  
reprimir mi justo enojo...
- FELIX. Abandonaros... (*Vacilando.*)
- MARIA. No á fé...
- SOL. Ven... (*Queriendo llevarse á Maria.*)
- FRANC. Esperad: razon tiene,  
y su presencia conviene...  
(¡Yo su nobleza veré!)
- MARIA. ¿Qué intentas? (*A Francisco.*)
- FRANC. (*A D. Felix.*) Dicho me habeis  
que no habrá nada en el mundo  
que por vuestro amor profundo  
y su dicha no intenteis...
- FELIX. Es cierto. (*Llevándose la mano al pecho.*)
- FRANC. Que á esa pasion,  
ajena de humano lodo,  
sacrificariais todo,  
alma, vida, corazon...
- FELIX. Es verdad.
- FRANC. Pues yo os conjuro  
por la fé de caballero  
á que afirmeis...
- FELIX. Nada quiero  
preguntaros... ¡yo os lo juro!...  
Y por su tranquilidad  
daria... nada me aterra!  
Todo mi ser en la tierra,  
mi propia felicidad!
- FRANC. Bien... tú, Sol... recuerda...
- SOL. ¿Qué?
- FRANC. Lo que antes te he hablado.
- SOL. Sí...
- ¿Qué es lo que quieres de mí?
- FRANC. Oidme...

(Los tres rodean á Francisco, que habla en voz baja.)

PEDRO. ¡No hay para qué! (Por la derecha.)

### ESCENA VII.

DICHOS, DON PEDRO, entra examinando á todos con atencion. Todos se turban menos Francisco.

MARIA. (¡Jesus!) (Apartándose del grupo.)

SOL. (¡Ah!) (Bojando la vista.)

FELIX. (Sin moverse.) (¡Válgame el cielo!)

FRANC. (¡Valor!) (Rápidamente.)

PEDRO. ¿Qué es esto?

(Con calma mirando á todos.)

FRANC. (Si oyó...

todo entonces se perdió...

si no...) Mi plan por el suelo! (En voz alta.)

(Veamos.) (Disimulando.)

PEDRO. Podreis decir... (A Don Felix.)

quién sois... cómo habeis entrado  
y qué haceis?

FELIX. Yo...

PEDRO. (¡Está turbado!)

¿Y vos?.. (A doña Maria.)

MARIA. Yo... (Aturdida.)

FELIX. (¿Cómo impedir?..)

PEDRO. Cuando un noble ve en su casa

á quien no se la ofreció,

le pregunta como yo

por qué su puerta traspasa.

Cuando, solo le vé en ella

de noche, sin preguntarle

qué hace allí, debe matarle.

El no estarlo es vuestra estrella.

Pero cuando como ahora

con él ve á su gente junta,

á su esposa le pregunta:

¿qué hace aquí ese hombre, señora?

MARIA. Don Pedro... (Sin saber qué decir.)

PEDRO. (Escudriñándola.) (¡Tambien turbada!)

FRANC. Yo os diré... madre no quiere (De repente.)

- responderos, porque infiere  
y yo, que no ignorais nada.  
Y si todo lo sabeis,  
¿qué mas quereis que se os diga,  
cuando el hilo de esta intriga  
oido y cortado habeis?
- PEDRO. Solo me falta la clave, (*Reprimiéndose.*)  
y tú... me la vas á dar...  
que te has atrevido á hablar  
sin mi vénia...
- FRANC. (*¡Nada sabe!*) (*Con alegría.*)  
Aunque ya lo sabeis todo (*Fingiendo.*)  
y habeis destrozado impio  
un plan que era todo mio,  
lo diré de cualquier modo.  
Hay un hombre; es natural  
pensar en él lo primero;  
ese hombre es el caballero  
don Felix de Carvajal.  
Noble... ¿no es cierto?... (*A D. Felix.*)
- FELIX. Si, á fé...
- FRANC. Rico...
- FELIX. Si... (*Eludiendo contestar.*)
- FRANC. No está seguro...  
pero en fin, de tal apuro  
yo tambien os sacaré!..  
Siempre he visto en vuestros labios  
elogiar para conmigo  
de la deshonra el castigo  
y el perdon de los agravios...  
á él recurro.
- MARIA. (*¿Qué va á hacer?*) (*Ap. á Sol.*)
- SOL. (*No lo sé: ¡pero te salva!*) (*Con seguridad.*)
- PEDRO. Estaremos hasta el alba (*Conteniéndose.*)  
sin podernos entender...
- FRANC. No tal. Don Felix se muere  
por una mujer...
- FELIX. (*¿Qué oí?*)  
Permitidme... (*Queriendo hablar.*)
- FRANC. Que está aqui... (*Pausa.*)  
y mi tia... es á quien quiere...
- SOL. ¿Qué?... (*Sin comprender.*)

- MARIA. (¡Oh!) (Comprendiendo.)  
FELIX. (¡Ah!) ¡Don Pedro... eso es!  
(De pronto.)  
FRANC. ¿No basta que yo lo diga?  
Ella está ajena á la intriga  
que el galan urdió...  
SOL. Si.  
FRANC. ¡Pues!  
(Inventando cuanto dice, pero con aplomo  
y seguridad. Gran ansiedad en todos me-  
nos en él, que se sonrie.)  
Es el caso que la adora  
hace más de un año, y ella  
que cifra en su amor su estrella,  
por no ver á Felix llora...  
Pasan dias, y él al fin  
que solo en verla se empeña,  
hace que le abra la dueña  
hoy la puerta del jardin,  
donde espera una ocasión  
para jurarla, mal hecho,  
que la llama de su pecho  
le quema ya el corazon.  
La ve. Ella se asusta, ¡es justo!  
que aunque el pecho le taladre  
el amor... Los ve mi madre...  
cata otro nuevo disgusto...  
Se explican todos despues,  
y al creer que se acabó...  
aquí los sorprendo yo...  
cata otro susto, y van tres.  
Yo para arreglar me pinto  
esté lance de teatro,  
y apareceis, y van cuatro;  
¿quién va á resistir el quinto?  
Esta es la historia...  
MARIA. (¡Qué afan!)  
(Respirando con mas libertad.)  
PEDRO. ¿Qué decis? (A D. Felix.)  
FELIX. Yo... (Sin atreverse á hablar.)  
PEDRO. ¿Y vos?.. (A Doña Maria.)  
MARIA. (Vacilando.) Yo creo...

- PEDRO. Aun muy turbados os veo...  
(*Con intencion.*)
- FRANC. Temen que oyerais el plan...
- PEDRO. Dile pues. (¡Prudencia!)
- FELIX. (*Procurando serenarse.*) (¡Calma!)
- MARIA. (¡No puedo mas!..)  
(*Ap. á Sol desfalleciendo.*)
- SOL. (*Rápidamente.*) (¡Que te mira!)
- FRANC. (¡Dios de la mentira, inspira (*Idem.*)  
otra mayor á mi alma!)  
Pues como era muy probable  
que ignorando el compromiso  
no dierais vuestro permiso,  
cosa asaz indispensable,  
para que ellos se trataran  
y en su amor se convinieran,  
y con el alma se unieran  
ántes que su amor logran,  
convinimos en hacer  
que Felix... hicimos mal,  
que es hidalgo, como tal  
la viniera un rato á ver,  
procurando que la viera  
estando mi madre ó yo  
delante, y cuando vos no...  
en fin... estando vos fuera!  
Y cuando su amor tirano  
ganara mas cada dia,  
entonces os pediria  
el de Carbajal su mano.  
Este plan le inventé yo  
para llevarle adelante,  
pero al ver vuestro semblante  
la trampa se le llevó.
- PEDRO. Hay mucho que censurar  
aun siendo cual dicho habeis.  
¿Qué decis vos?..
- FELIX. Ya sabeis... (*Afirmando.*)
- PEDRO. Pues bien, tenemos que hablar.
- MARIA. (¡Oh!) (*Temblando.*)
- SOL. (No sé lo que me pasa...)
- FRANC. Discúlpeme la intencion... (*A D. Pedro.*)



- PEDRO. Nunca mejor ocasion  
que esta : ya estais en mi casa.  
Y tal vez otros quehaceres  
impidan...
- FELIX. A esas razones...
- PEDRO. En tales conversaciones  
sobran siempre las mujeres...  
Recogeos y dejad (*A Maria y Sol.*)  
este asunto á mi cuidado:  
que ha de quedar terminado  
completamente... ¿Es verdad?..
- FELIX. ¡Eso anhelo! (*Con serenidad.*)
- SOL. (*Ven.*) (*Van á irse juntas.*)
- FRANC. (*¡No puedo!*)  
(*Contestando con rapidez á Doña Sol.*)
- PEDRO. Permitid, doña Maria...  
(*Las separa y conduce á Maria á la dere-  
cha y á Sol á la izquierda.*)  
vos aqui... vos...
- SOL. (*¡Suerte impial!*)
- PEDRO. Ahora los dos... (*A D. Felix.*)
- MARIA. (*¡Tengo miedo!*)
- FELIX. Señoras... (*Inclinándose.*)
- SOL. Adios...
- PEDRO. (*¡Las dos  
siguen turbadas!..*)
- FRANC. (*¡Aliento!*)  
(*Ap. con rapidez á D. Felix.*)
- PEDRO. (*Si lo que han dicho es un cuento,  
entonces... ¡sálvele Dios!..*)

### ESCENA VIII.

D. PEDRO, D. FELIX, FRANCISCO. *Mientras D. Pedro  
recorre la escena, Francisco dice aparte á D. Felix.*

- FRANC. (*Por la dicha de mi madre  
obrad con cordura y juicio...  
y aceptad el sacrificio  
que da la honra á mi padre...*)
- PEDRO. Déjanos...
- FRANC. (*No iré muy lejos...*)

- PEDRO. (Nada leo en su semblante...)  
Es el regañar, constante  
patrimonio de los viejos...  
Y mucho os he de reñir  
si es verdad lo que ha contado  
mi hijo...
- FELIX. Verdad ha hablado...
- PEDRO. Don Felix... no hay que mentir...  
Mirad que aqui va á tratarse  
de mas que de oro ó de hacienda,  
y que al soltar una prenda  
no puede ya recobrase.  
Haced que vuestras razones  
sigan leales preceptos...  
que he de pesar los conceptos  
y medir las expresiones.  
Y ved al ir á decir  
una idea... una razon...  
que de esta conversacion  
pende vuestro porvenir...
- FELIX. ¡Hablad!.. (¡Perdóneme Dios!..)
- PEDRO. ¿Cuánto tiempo hace que amais  
á Doña Sol?..
- FELIX. ¿Qué intentais?  
(*Eludiendo contestar.*)  
Poned esa fecha vos,  
que si sabeis que la quiero  
y que estoy en vuestra casa,  
la satisfaccion escasa  
no ha de ser. Soy caballero.  
(¡Bien!)
- FRANC. (¡Bien!)
- PEDRO. ¿La amais?..
- FELIX. Quiérola bien...
- PEDRO. Eso no basta á mi juicio...
- FELIX. (¡Acepta mi sacrificio,  
Dios santo!..) ¡La amo tambien!  
(*Con seguridad.*)
- PEDRO. ¿Por ella vinisteis?  
(*Queriendo leer en sus ojos.*)
- FELIX. Si...
- PEDRO. ¿Ninguna otra causa?
- FELIX. No... (*Con seguridad.*)
- :

- PEDRO. ¿Y quién me responde?  
FELIX. Yo...  
PEDRO. Me satisfareis...  
FELIX. Asi...  
Yo con la esperanza ufano  
llego de ser vuestro amigo,  
y en prueba de lo que digo  
os pido de Sol la mano.  
PEDRO. Gracias. Me honra la merced  
y os la doy si ella consiente...  
sin vacilar.  
FRANC. (¡Dios clemente,  
que yo la convenza haced!)  
(*Entra en la puerta de la izquierda rápida-  
mente.*)  
PEDRO. Audaz es en su apostura.)  
(*Mirándole fijamente.*)  
FELIX. ¿Y será sacrificada?..  
No la haré yo desgraciada  
si es mi muerte su ventura.)  
(*Después de vacilar un momento.*)

### ESCENA IX.

D. PEDRO, D. FELIX.

- PEDRO. Pero extráñame con todo  
(*Conservando aun algun temor.*)  
que á mi no hayais acudido  
obrando como advertido  
y buscando el mejor modo...  
Que no terminára á fé  
este lance de tal suerte  
si...  
FELIX. Bien vuestra edad se advierte  
en esa opinion... (*Interrumpiéndole.*)  
PEDRO. ¿Por qué?  
FELIX. Porque es pedir á mi edad  
mas juicio del que atesora  
exigir que piense ahora  
como ve la ancianidad.  
Que no manda al corazon

con tan frio raciocinio  
quien se sujeta al dominio  
terrible de una pasion.

PEDRO. No sois, creo yo, tan niño  
¿Qué años contais?

FELIX. Treinta y tres...

PEDRO. Edad es la vuestra, pues,  
en que ha pasado el cariño.

FELIX. Pasiones hay que no mueren...  
(*Con tristeza.*)

PEDRO. Lo mismo creo tambien...

Los hombres que quieren bien  
quieren mas cuanto mas quieren.

Voy á que Sol venga al punto,  
si da su consentimiento,  
para acabar al momento  
con tan enojoso asunto.

Y si á ella no voy en vano,  
y os tiene un afecto igual,  
don Felix de Carvajal...

FELIX. Don Pedro...

PEDRO. Aqui está mi mano. (*Se la da.*)

FELIX. ¡La ira al dársela me abrasa!

PEDRO. Esperadme, caballero;  
no he de tardar...

FELIX. Os espero.

PEDRO. Ved que estais en vuestra casa.

(¡Dudas! el viento se lleva  
vuestro acento envenenado...)

¡Oh! ¿si me habré equivocado?...

Veamos la última prueba...)

(*Saluda y se va por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA X.

D. FELIX, apenas ve que D. Pedro desaparece.

¡No hay remedio! ¡dicha, calma  
bienestar, grato recuerdo,  
todo en un tiempo lo pierdo  
con la libertad del alma!

¿Qué dicha ese ángel espera  
uniéndose á quien no le ama?  
¿Cómo si otra fué mi dama  
podrá ser mi compañera?  
¡Oh! no tal... fuera temor...  
Salve su opinion, y luego  
no será mi amor tan ciego  
que no acierte lo mejor.

### ESCENA XI.

D. FELIX, DOÑA MARIA *por la derecha.*

- MARIA. ¡Ah! *(Con alegría al ver que está solo.)*  
FELIX. Vos... *(Mirando con incertidumbre.)*  
MARIA. *(Deteniéndole.)* ¡Un instante!  
FELIX. Vos... *(Con extrañeza.)*  
MARIA. Supongo que no intentais  
llevar á cabo...  
*(Esta escena irá con rapidez.)*  
FELIX. Pensáis...  
MARIA. ¡Eso es ofender á Dios!...  
*(Interrumpiéndole.)*  
Vos no podeis de mi hermana  
sacrificar la ventura...  
Si hoy la colmais de amargura,  
no habrá remedio mañana...  
Fuera, Felix, un delirio  
enlazar con ligereza  
su corona de pureza  
con la palma del martirio.  
¡Oh! Vos no querreis por mí *(Aterrada.)*  
que yo lleve con dolor  
un eterno torcedor  
mas grande que el que hay aqui.  
FELIX. Decid... inventad un modo  
y yo haré lo que os convenga...  
MARIA. Uno que la dicho tenga  
de que acabemos del todo...  
Todos con su amor me obligan...  
y aunque mis males arrecien,  
podré ver que me desprecien,

- ¡no quiero que me maldigan!  
FELIX. ¡Pensad en vos! (*Con pasion.*)  
MARIA. Pensad vos (*Con sarcasmo.*)  
si hay consuelo para mí,  
y si mi vida de aqui  
me hará temer la de Dios...  
No mas... mi mal es profundo  
y yo no quiero remedio...  
En mi dolor no hay mas medio  
que el de abandonar el mundo...  
Confesar es necesario  
(*Con profunda amargura.*)  
que hay seres de alma transida,  
que marchan toda su vida  
caminando hácia el Calvario.  
Y que al ver la adversidad  
hecha dueño de su suerte,  
miran brillar en su muerte  
el sol de la libertad...  
¿Qué fué mi existencia entera,  
fuente eterna de dolores,  
sino un desierto sin flores,  
sino una mar sin ribera?  
Mis pies no pueden andar  
sin tropezar entre abrojos...  
mis ojos .. mis pobres ojos  
ya no tienen qué llorar...  
¿Por mi vida se procura?  
¿Es cariño singular  
empeñarse en prolongar  
una vida de amargura!...  
¿Por qué he de temer morir,  
como aqui todos infieren,  
si hay seres que es cuando mueren  
cuando empiezan á vivir?  
FELIX. ¿Pero vos pensais que yo (*Con amargura.*)  
al acceder de esa suerte  
á ese enlace, que es mi muerte,  
voy á contraerle? (*Pausa.*)  
MARIA. (*Con conviccion.*) ¡No!  
FELIX. ¿Que hundir quiero en el abismo  
la dicha de vuestra hermana

- y exponerla á que mañana  
la detestára yo mismo?...  
No me conoceis, señora: *(Con dolor.)*  
ni es tal accion conveniente  
en hombre que tanto siente  
y en pecho que asi os adora.  
Al salvar vuestra opinion,  
consintiendo en vuestro engaño,  
creísteis, y no lo extraño,  
que hacia una mala accion.  
Sin recordar que hay en Flandes  
una encarnizada guerra *(Con intencion.)*  
y que en un palmo de tierra  
caben las penas mas grandes.
- MARIA. ¡Vos morir! *(Comprendiendo.)*  
FELIX. *(Bajando la voz.)* Sin desconsuelo  
hablásteis de vuestra muerte.  
¡Tal vez no pueda la suerte  
perseguirnos en el cielo!
- MARIA. Decidido estais... *(Con ansiedad.)*  
FELIX. *(Con entereza.)* ¡Pues no!
- MARIA. Y yo en tanto... *(Pensativa.)*  
FELIX. Un poco mas...  
MARIA. ¿Y he de consentir?... ¡Jamás!  
*(Con dignidad.)*
- FELIX. ¡Vuestro hijo! *(Bajando mucho la voz.)*  
MARIA. ¡Callo! *(Con resolucion.)*  
FELIX. ¡Y yo! *(Id.)*

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DOÑA SOL, D. PEDRO, FRANCISCO por la  
puerta de la izquierda: á poco MARTIN por la esca-  
linata.

- PEDRO. Don Felix... *(Dirigiéndose á él.)*  
FRANC. Tambien mi madre  
*(De pronto y adelantándose á todos.)*  
consolando al señor mio  
y haciéndole... ¡Sois mi tio!...  
MARIA. ¿Qué?  
FRANC. Preguntad á mi padre...

- (*Con fingido placer.*)  
PEDRO. Sol que os ama me asegura,  
y me ha jurado ante Dios  
que solo uniéndola á vos  
haré eterna su ventura...  
MARIA. ¿Es cierto, Sol?... (*Dirigiéndose á ella.*)  
FRANC. (¡Valor!)  
(*Ap. á Sol con rapidez.*)  
SOL. (*Con entereza.*) Si...  
MARIA. ¿Le amas?  
SOL. Tú lo sabes...  
MARIA. Yo...  
¿Y vos, don Felix?  
FRANC. ¿Pues no?  
(*Interrumpiendo á Doña Maria.*)  
¿No lo han dicho ambos aqui?  
Yo mismo ¿no los he oido  
decir: «Tu amor es mi calma;  
»te quiero mas que á mi alma?...»  
Y lo demas...  
PEDRO. (*A su ccrazon.*) (¡Me has mentido!)  
Desde hoy vereis un hermano (*A Doña Sol.*)  
en el hombre que os abraza  
y á su familia os enlaza.  
¡Don Felix... esta es su mano!  
SOL. (¡Oh!)  
(*Se deja llevar al lado de D. Felix.*)  
FELIX. Yo no sé... (*Turbado.*)  
SOL. Con placer  
admito. (¡Ayudadme vos!)  
(*Ap. rápidamente á Felix.*)  
FELIX. Yo la haré feliz...  
FRANC. (¡Por Dios!)  
MARIA. (¡Déjame!)  
(*Los dos hablan aparte hace un rato. Doña  
Maria pretende dirigirse al grupo que for-  
man D. Pedro, Sol y D. Felix. Francisco  
se lo impide. Todos estos apartes han de ser  
concisos y rápidos.*)  
FRANC. (¿Qué vais á hacer?..  
(*Conteniéndola.*)  
MARIA. (¡A hablar!..)

- FRANC. (¿A hablar?..)
- MARIA. (¡Deja!)
- FRANC. (¡Madre!)
- MARIA. (Yo no quiero que insensata...)
- FRANC. (Solo de vos no se trata...  
¿Y la honra de mi padre?..)
- MARIA. (Los une... No los hagais  
infelices como yo...)
- FRANC. (¡No tiene remedio!)
- MARIA. (¿No?  
Yo le pondré...)
- FRANC. (¡No os movais! *(Con energia.)*  
Por vos, mi madre, he perdido  
la ilusion de mi niñez...)
- MARIA. (¿Amabas á Sol tal vez?..)
- FRANC. (¡Tanto como á vos!)
- MARIA. (¿Qué he oido?)
- FRANC. (Ella al fin me hubiera amado...)
- MARIA. (Razon mas...)
- FRANC. (Pero cedió  
á mis razones, y yo  
voy á ser desventurado...  
Don Felix, muy bien lo veis,  
acepta... y yo que no valgo...  
Todos por vos hacen algo,  
y vos, mi madre, ¿qué haceis?..)
- MARIA. (No permitir...)
- FRANC. (Que mi padre  
*(Interrumpiéndola.)*  
acabe honrado su vida,  
y juzgue el mundo perdida  
la estimacion de mi madre?  
Conseguir... ved que me fundo...  
*(Con dolor.)*  
que vuestro hijo al ser hombre  
tenga que cambiar de nombre  
si ha de vivir en el mundo?..)
- MARIA. (¡Oh! ¡qué horror!) *(Cubriéndose el rostro.)*
- PEDRO. *(A D. Felix.)* Estais enfermo?
- FELIX. La emocion...)
- PEDRO. ¿Y tú?
- SOL. Lo mismo...

- FRANC. (¿Nos hundis en el abismo?..)  
MARIA. (Callaré...)  
FRANC. (Mi amor eterno...)  
MARIA. Sol... sé feliz... (*Dirigiéndose á ella.*)  
FRANC. Qué alegron  
cuando se haga aquí la boda...  
¡Se hundirá la casa toda!...  
(*Con fingida alegría.*)  
MARIA. (¡Perdon, hermana, perdon!) (*Ap. á Sol.*)  
¡Don Felix, haced su suerte!  
(*Alto á D. Felix.*)  
FELIX. ¡Yo soy quien su dicha labra!  
(*Con seguridad.*)  
MARIA. (¡Confio en vuestra palabra!)  
(*Ap. rápidamente.*)  
FELIX. (¡Confiad en nuestra muerte!)  
(*Idem con amargura.*) (*D. Francisco se dirige á D. Felix con los brazos abiertos.*)  
FRANC. ¡Tio, queredme con gana! (*Abrazándole.*)  
FELIX. Si tal...  
FRANC. Sol... (¡Por tí me arredrol)  
(*Ap. á Sol con tristeza.*)  
FELIX. Hasta mañana, don Pedro... (*Saludando.*)  
PEDRO. Don Felix, hasta mañana...  
FRANC. Esperad, que está la puerta  
cerrada...  
PEDRO. Es cierto... (*Sacando la llave.*)  
FRANC. ¡Martin!  
(*Gritando por la escalinata.*)  
¡Eh! saldreis por el jardín...  
Que se va tio... No acierta...  
Alumbra á mi tio... (*Aparece Martin.*)  
MART. ¿Qué?  
FRANC. Que hay boda dentro de poco...  
¡Se casa Sol!... (*Dando saltos.*)  
PEDRO. ¡Está loco! (*Sonriendo.*)  
FRANC. Con don Felix... (¡La salvé!...)  
MART. Con... (¡Ah, bárbaro de mí!)  
(*Dándose una palmada.*)  
FRANC. ¡Justo! (*Semi-aparte á Martin.*)  
FELIX. Sol, hasta mañana.  
(*Consolad á vuestra hermana.*)

- MART. (Es claro... ¡y yo que creí!)  
FRANC. Lo que yo siento en el alma  
es no asistir al enlace...  
PEDRO. Pero... ¿por qué?...  
FRANC. No me place  
vivir en ociosa calma.  
Ardo en ganas de aprender...  
de salir y de estudiar,  
y yo me quiero marchar  
mañana al anocheecer...  
PEDRO. ¡Qué locura!  
MARIA. ¡Tú!  
FRANC. (Con intencion.) Es empeño...  
Cada minuto que pasa...  
se cae sobre mí esta casa...  
¡no puedo coger el sueño!  
Y si sigo en conclusion  
dos dias mas de este modo  
voy á echarlo al diablo todo.  
Me muero sin remision.  
MARIA. ¡Tú! (Con interés.)  
PEDRO. ¡Broma es! (Sonriéndose.)  
FELIX. ¡Claro está!  
SOL. (¡Pobre niño!) (Enternecida.)  
FRANC. No señor.  
Grave estoy como un doctor  
(Con gravedad cómica.)  
que he de ser en Alcalá.  
Ardo por oir mi nombre  
sin acentos de cariño,  
y porque concluya el niño  
donde ha de empezar el hombre.  
No quiero oir de una dueña  
el sonsonete gangoso,  
durmiendo al estrepitoso  
ronquido que da, si sueña.  
Niño, no te desabroches  
(Imitando á la dueña.)  
cuida de las pulmonias,  
quiero en vez de buenos dias, (Idem.)  
don Francisco, buenas noches.  
(Bruscamente)

- MARIA. Y así te irás...
- PEDRO. Si se empeña
- FRANC. Si yo sigo aquí mas, padre,  
me muero de mal de madre, (*Con rapidez.*)  
mal de tía y mal de dueña!
- SOL. Y... no sentirás...  
(*Acercándose á él y con intencion.*)
- FRANC. ¡Yo... yo! (*Reprimiéndose.*)  
al pronto lo he de sentir...  
pero mi genio es reir...
- PEDRO. No verás la boda...
- FRANC. ¡No! (*Con resolucion.*)  
Me escribirás con placer (*A Sol.*)  
el dia... vamos, el dia... (*Turbado.*)  
que... ¡negra fortuna mía!  
que me des primos, mujer!  
(*Con una salida brusca.*)  
Padre.. tan solo un favor quiero pedirte,  
(*Despues de una pausa.*)
- PEDRO. Habla pues. (*Interés general.*)
- FRANC. Ve que le imploro á tus pies.  
(*Arrodillándose.*)
- PEDRO. ¡En mis brazos es mejor! (*Levantándole.*)
- FRANC. Le concedéis...
- PEDRO. ¡Lo está ya!
- FRANC. Puede ser una niñada...  
mas quiero ceñir tu espada  
en las aulas de Alcalá;
- PEDRO. Compraréte una mas nueva.
- FRANC. Justo es que yo la rehuya...  
Yo quiero, señor, la tuya,  
que da honor á quien la lleva.
- PEDRO. Ténla desde hoy: mas advierte  
que aun no sabes manejarla...
- FRANC. Yo he de hacer por no quebrarla  
y ella hará mi brazo fuerte.  
¡La pluma me mantendrá  
y elevará mi cabeza!  
¡la espada, de mi flaqueza  
de hombre, me defenderá!  
Ambas han de ser en suma  
(*Con entusiasmo.*)

las que hagan mi vida honrada ;  
donde no llegue tu espada  
allí llegará mi pluma.

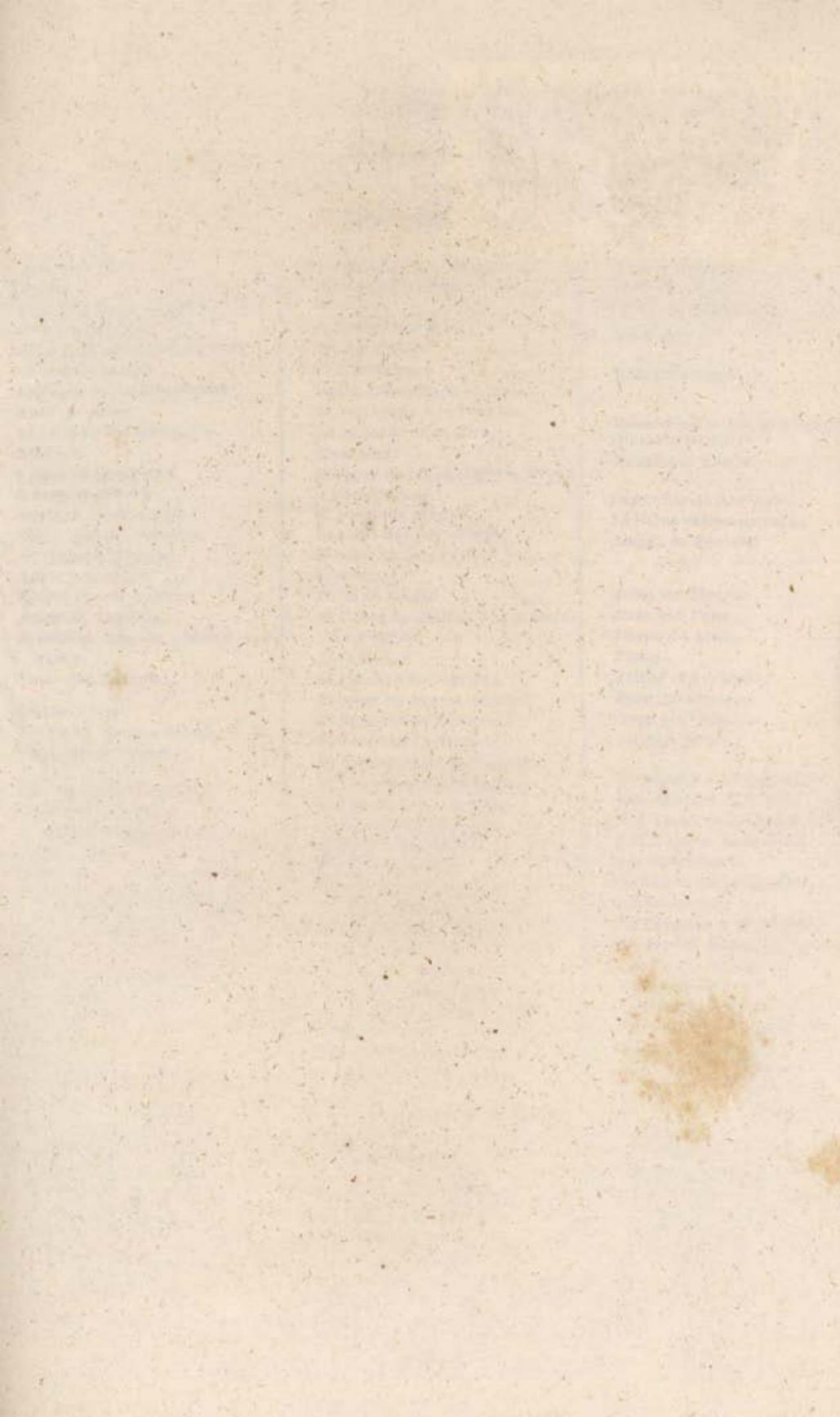
A otro mortal dieran miedo...

ya aprenderá á conocerlas  
sin mancharlas ni romperlas...

¡Don Francisco de Quevedo!

*(Con dignidad y llevándose la mano al pecho.)*

**FIN DEL DRAMA.**





1032884

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Achaques de la vejez.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
Al cabo de los años mil...  
Alarcon.  
A caza de herencias.  
A caza de cuervos.  
Amante, rival y paje.  
Amor, poder y pelucas.  
Al llegar á Madrid.  
Amar por señas.  
Alumbra á tu víctima.  
Amor de antefala.  
A publico agravio pública ven-  
ganza.  
Antes que te cases...  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Bodas de un criminal.  
Con razon y sin razon.  
Cañizares y Guevara.  
Cómo se rompen palabras.  
Cosas suyas.  
Conspirar con buena suerte.  
Cafismes, parientes y amigos.  
Cada cual ama á su modo.  
Gocinero y Capitan.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Calamidades.  
Contrastes...  
Castor y Polux.  
Catilina.  
Cárlos IX y los Hugonotes.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
De audaces es la fortuna.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Delirium tremens.  
Disfraces, sustos y enredos.  
Dimas el fliritero.  
El anillo del Rey.  
El amor y la moda.

El chal de cachemira.  
El caballero Feudal.  
El cadete.  
Espinas de una flor.  
¡Es un anell!  
El 5 de agosto.  
Entre bobos anda el juego.  
El escondido y la tapada.  
En mangas de camisa.  
¡Está loca!  
El rigor de las desdichas. ó Don  
Hermógenes.  
El pacto de sangre.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
Esperanza.  
El Gran Duque.  
El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-  
na Poética*.  
¡En crisis!!!  
El Licenciado Vidriera.  
Echarse en brazos de Dios.  
El Suplicio de Tántalo.  
El Justicia de Aragon.  
El Veinticuatro de Febrero.  
El Caballero del milagro.  
El que no cae... resbala.  
El Monarca y el Judío.  
El pollo y la viuda.  
El beso de Judas.  
El rico y el pobre.  
El Niño perdido.  
El amor por la ventana.  
El juicio público.  
El todo por el todo.  
El sitio de Sebastopol.  
El querer y el rascar...  
El destino.  
El molino de la ermita.  
El corazon de un padre.  
El jitano.  
El padre del hijo de mi mujer.  
El perro ó yo.  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
En Aranjuez y en Madrid.  
El conde de Selmar.  
El filántropo.  
El collar de perlas.  
El ángel de la casa.  
El que las da las toma.  
El domine y el montero.

Faltas juveniles.  
Flor de un dia.  
Furor parlamentario.  
Fea y pobre.  
Gato por liebre.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Historia China.  
Honra por honra.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Juan sin Tierra.  
Juana sin Pena.  
Juana de Arco.  
Judit.  
Jaime el Barbudo.  
Jorge el artesano.  
Juana de Nápoles.  
Juicios de Dios.  
La escuela de los amigos.  
Los Amantes de Teruel.  
Los Amantes de Chinchon.  
Los Amores de la niña.  
Las Apariencias.  
La Banda de la Condesa.  
La Baltasara.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
Las Flores de Don Juan.  
La Gloria del arte.  
Las Guerras civiles.  
La Gitanilla de Madrid.  
La escala del poder.  
La Hiel en copa de oro.  
Los empeños de un acaso.  
Las tres manias, ó cada loco con  
su tema.  
La Herencia de un poeta.  
Lecciones de Amor.  
Lorenzo me llamo y Carbonero  
de Toledo.  
Lo mejor de los dados...  
Llueven hijos.  
Los dos sar entos en pañotes, ó  
la linda vandera.  
La Madre de San Fernando.